



REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 50 de Enero 1876.

Núm. 18.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—El Excmo. Sr. Contra-almirante de la Armada Don Manuel de la Pezuela y Lobo, Comandante general de este Apostadero.—El Dios de otro tiempo: Caída y cautiverio de Napoleon III, por Conrado de Bolanden. Necesidad de las penas, por D. José M. de Laredo.—La opinion publica, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—Combate naval librado por D. Juan de Silva, por D. Felipe de Govantes.—El Colegio de S. José: de un informe a la Junta de Instruccion publica en 1870.—La Casa Real de Batangas, por un suscriptor.—Crónica Musical; Carlos Gounod: apuntes Biográficos: El Fausto, por D. Gonzalo Zamorano.—Carta familiar: A Pepe, por J.—La Judia de Toledo: Leyenda histórica, por D. Antonio Vasquez de Aldana.—A la discordia: (Octavas), por D. José M. de Laredo.—Boletín Religioso.—Anuncios, Regalos, Advertencias.

GRABADOS. El Excmo. Sr. D. Manuel de la Pezuela y Lobo, Contra-almirante de la Armada y Comandante general de Marina de este Apostadero.—Maniobras militares en Bagumbayan por los Ingenieros.—La Casa Real del pueblo y cabecera de Batangas.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Desgracia.—Actitud patriótica.—Estrujamientos.—La paja en el ojo ajeno.—Un deseo incógnito.—Noticias del correo.—Estados Unidos.—El Sr. Rubi.—La cuestion de Oriente.—Un emperador pacífico.—Crisis francesa.—Viaje del principe de Gales.—Nueva colonia inglesa.—Nuevo censor.—Baile.—Nuevo congreso.—Maniobras militares.—Voladura de un fuerte.

Manila 30 Enero 1876.

Mi estimado Pepe:

Está visto que la desgracia me persigue, y en esta ocasion, ó mas bien en esta temporada la desgracia ha tomado la forma de un resfriado.

Y es el caso que el resfriado ó mas bien los resfriados, porque son varios, atacan al amigo Vazquez con una pertinacia y una fuerza que, si el datto *Utto* ú otro datto cualquiera



EXCMO. SR. D. MANUEL DE LA PEZUELA Y LOBO,
CONTRA-ALMIRANTE, DE LA ARMADA Y COMANDANTE GENERAL DE MARINA
DE ESTE APOSTADERO.

los tuviera á su servicio, buenos ibamos a quedar los de por aqui.

Afortunadamente aunque los *datos* están por allá, nosotros resolveremos el problema á falta de los *idem*, con las bayonetas de los fusiles Remington que, como tu no las has visto y para que no lo ignores, te diré que además de ser mas largas que las antiguas, pinchan mas, y de seguro que si las ven de cerca no las aguardan los moritos.

He leído con mas gusto, y Vazquez se ha alegrado de ello que, aunque ocupados en esa provincia con las sementeras y demas labores del campo propias de la estacion, habeis respondido á la voz de la patria, y cual mas, cual menos, cada uno en la medida de sus fuerzas, habeis todos contribuido con vuestro óbolo á los gastos de la espedicion.

Esto es patriotismo, amigo Pepe, y ahí veras tu como teniamos razon cuando Vazquez y yo te recomendabamos que empleases tu dinero en azucar que al fin y al cabo se vende y siempre hace falta en el mando, aunque no sea mas que para endulzar las amarguras de la vida, y mas vale sobre todo que estrujes tu caña, para extraer la sustancia que no que te estrujen á tí por medio de una máquina norte-americana.

Si tu capital le hubieses llevado donde tu querias, y nosotros no te permitimos, estarías hoy como otros muchos, aguardando sino la venida del Mesias, porque no perteneces á la religion hebráica, otra cosa mas inverosimil todavia, y que no te la digo porque ya tu sabes de lo que se trata.

¡Ay! Pepe amigo, ¡que tiempos! y ¡que costumbres! He

visto y conozco personas que no encuentran bastantes palabras para anatematizar la falta de vida, de actividad y de inteligencia de nuestros mayores, que compraban los géneros de China para confiarlos á las azares de las olas en las naves que iban á Acapulco, y duplicar así su capital anualmente, sin darse á otras especulaciones, y esas mismas personas que tanto maldicen de nuestro floreciente comercio con Nueva España, tienen, digo *tentan*, que no es lo mismo, sus capitales ¿donde diras tu? pues adivínalo hijo, que no todo se ha de decir.

De este modo, Pepe del alma, vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio. Así ha pasado siempre y pasará desgraciadamente en el mundo. La generalidad (y yo me cuento en este número, querémos, hemos querido y volverémos á querer, vivir sin trabajar y ser ricos, felices é independientes.... Si eso pudiera ser.... Bueno sería probar á ver si se encuentra algun medio de conseguirlo.

Tú que eres corresponsal ó cosa así de la *Sociedad Económica de Amigos del País*, no dejes de proponer un tema parecido, y á ver si alguien se dedica á resolver tan trascendental problema.

Las noticias del último correo de Europa que llegó el miércoles pasado, apenas ofrecen novedad, y nos eran conocidas en su mayor parte.

Confírmase la muy satisfactoria de la buena inteligencia que reina entre el Gobierno Español y el de los Estados-Unidos, y el periódico la *Epoca* aboga por la necesidad de que se lleve á efecto, lo mas pronto posible, un tratado de comercio y navegacion entre España y la república Norte América, especialmente por lo que respecta á los intereses comerciales de Cuba.

A esta Antilla habia llegado á la fecha de las últimas noticias el Excmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, nombrado comisario régio de la Isla, y persona cuyas altas dotes de ilustracion y probidad hemos tenido ocasion de conocer prácticamente en Filipinas. Cuando los cargos públicos se confian á personas de tan elevada inteligencia como el Sr. Rubí, el Gobierno puede tener la seguridad de que serán desempeñados con acierto y producirán en su dia los mas satisfactorios resultados.

El nuevo comisario régio de Cuba, reúne á sus vastos conocimientos administrativos, la laboriosidad y el deseo de acierto, y las eminentes cualidades que posee como literato en nada le perjudican como distinguido estadista, y por el contrario se hermanan perfectamente y son, digámoslo así, el complemento de su privilegiada inteligencia, que abarca la ciencia administrativa y el arte dramático, en el que ha brillado á la altura de nuestros primeros autores contemporáneos.

La eterna cuestion de Oriente parece aplazarse de nuevo. Turquía á propuesta de Austria ofrece hacer reformas favorables á los cristianos, y Francia é Italia se han adherido á las proposiciones del conde Adrassy: Inglaterra es probable que tambien adune sus gestiones á las de las grandes potencias, y en este caso Rusia no se atreverá á arrojar el guante, á menos que no contase con el apoyo incondicional de Prusia.

Alejandro II por otra parte, no es un Emperador guerrero, y ni trata de aumentar inconsideradamente sus Estados, ni sueña como su padre Nicolás en llevar á cabo el testamento de Pedro el Grande. Ha comprendido que la inmensa estension de su territorio necesita un período de paz y de reformas, y despreciando los laureles guerreros, prefiere afianzar en su imperio las grandes reformas que ha promovido, y asentar sobre sólidas bases la civilizacion moscovita. Su mision no es de guerra, y en el transcurso de los siglos, cuando puedan apreciarse las estimables dotes de este soberano, se comprenderá que comprando la paz á los aliados en Crimea, apesar de haberse estrellado ante las insuperables fortalezas del Norte de Sebastopol, los Ejércitos reunidos de Francia, Inglaterra, Turquía y Piamonte, ha conseguido mas en beneficio de Rusia, que con brillantes victorias hubiera podido obtener Nicolás I.

Por estos antecedentes juzgamos hoy de posible arreglo la cuestion de Turquía, arreglo que

durará tal vez lo que el reinado de Alejandro, si las circunstancias no precipitan los sucesos; pero el imperio otomano, verdadero anacronismo de esta época, está llamado á desaparecer, y sino vemos su fin en este siglo, es presumible que en el inmediato deje de existir para siempre.

Ha pasado el reinado de la cimitarra y estamos en el de los cañones *Krupp* ¿quien sustituirá en lo futuro á estas formidables máquinas de guerra?

Continúa sin resolverse la crisis ministeriales en Francia, el estado de interinidad ha llegado á ser normal en nuestros vecinos transpirinaicos, y la *constancia en la variedad* parece agrandar unicamente á los modernos *atenienses* que, para imitar á los antiguos, quieren tambien variar á cada paso de gobierno, de instituciones y de hombres.

El cerebro de Europa como llamó á París el célebre Victor Hugo, antójase que se halla algun tanto enfermo, y que apesar de la sangría inmensa de la *Commune*, aun son necesarios nuevos sacrificios para que torne á su estado normal.

Quiera Dios que los pasados escarmientos hayan enseñado á la Francia el camino de su salvacion, y que no tengamos que lamentar nuevas escenas terroríficas, como las que hace pocos años nos hicieron ver los modernos iconoclastas.

El príncipe de Gales continúa visitando las posesiones de la india Inglesa, y ultimamente asistió en Dellú á una revista en que formaron 20.000 hombres, y se disponia á seguir su viage para visitar al Rajah de Cashmere que le esperaba, habiendo hecho para su recepcion inmensos preparativos.

Segun telegramas y noticias postales parece que algunos capitalistas ingleses, se disponen á comprar los ferro-carriles egipcios, y esto unido á la adquisicion de la mayor parte de las acciones del canal de Suez por el gobierno del Reino Unido, indica hasta cierto punto que esta última nacion, trata de hacer una colonia inglesa del antiguo imperio de los Faraones. No otra cosa se comprende de la conducta que sigue con respecto á este famoso pais, amenazado por las arenas del desierto, que la ciencia moderna trata de atajar, llevando las aguas de los mares á combatir con las olas de arena de las soledades africanas.

De noticias locales como supongo que las habrás leído y releído en los periódicos diarios, nada te quiero decir.

Solamente apuntaré que con motivo de la marcha á Joló de nuestro ilustrado amigo el R. P. Font, de la órden de San Agustin, se encarga de la censura de periódicos el R. P. Cueto vice-rector de la Universidad y persona como es público de relevantes dotes.

Comprenderas sentimos en el alma la partida del P. Font á quien de veras apreciamos, no solo como amigo á quien debemos infinitas atenciones, sino como censor benévolo y consejero cariñoso; pero la eleccion del P. Cueto para sustituirle es tan acertada que, no podemos menos de saludarle respetuosamente desde este lugar, y esperar de su excelente criterio, la misma benevolencia y las mismas atenciones de su antecesor, á quien deseamos un próspero y feliz viage y el próximo regreso á esta capital, despues de terminada la elevada mision que va á ejercer, acompañando al Ejército expedicionario.

El círculo Hispano recreativo ha dado el viernes un baile de despedida á la oficialidad del Ejército que marcha á Joló: la fiesta ha sido brillante, digna de la sociedad que la ofrecia y de las personas á quienes se dedicaba.

Deseamos que el regreso de la expedicion se solemnice con las demostraciones y entusiasmo que su partida que entonces esperamos sean si cabe mas completos, pues con la ayuda de la Providencia, que vela por el triunfo de la buena causa, habremos conseguido para entonces la victoria, en cuya busca van á Joló nuestras armas.

Por nuestra parte, damos al círculo las mas expresivas gracias, por la galante invitacion que nos dirigió con motivo de la pasada fiesta.

Asociándose el clero regular y secular á los ardientes deseos del pueblo Filipino, está haciendo rogativas y funciones públicas en Manila, y en otras poblaciones por el triunfo de nuestras armas en la próxima campaña.

¡Dios oiga sus fervientes votos!

Cuando recibas esta que será, despues del primero de Febrero, se habrán abierto las córtés españolas.

Deseamos que la primer legislatura del Augusto Monarca que ocupa el trono de Recaredo, sea fructífera para el pais, y logre dar al sólio de Alfonso XII, el afianzamiento, esplendor y estabilidad á que le hacen acreedor sus ilustres progenitores, y las virtudes que esperamos resplandezcan en su reinado.

Los regimientos que están próximos á marchar á la expedicion que se organiza contra los moros del Sur, han completado su instruccion en un corto período de tiempo que á lo sumo no asciende á dos meses, descontando los dias festivos y los que por estar de servicio no han podido acudir á las asambleas que se celebran en esta plaza, desde principios de Noviembre último.

La marcialidad, soltura y excelente policía de la tropa que forma los batallones expedicionarios, da una idea muy alta de la organizacion del Ejército de Filipinas, y el estado de instruccion en que se encuentra, le coloca á la altura de las mejores tropas españolas.

Tenemos la alta satisfaccion de consignarlo así, y no dudamos que el militar mas exigente, se mostraria orgulloso de pertenecer á un ejército tan instruido como disciplinado, y tan sufrido como pronto á arrostrar toda clase de peligros.

Lo mismo la infantería, que la artillería, ingenieros, caballería y guardia civil, cada cual en su respectiva arma ó instituto, comprenden y practican con perfeccion todas las maniobras militares, y pronto tendrán ocasion de probar frente al enemigo la superioridad de la táctica y de la disciplina, sobre el fanatismo y ferocidad de las hordas insurrectas.

Tanto en el órden abierto como en el cerrado, la infantería ha practicado todas las evoluciones de la táctica moderna, y ya al toque de corneta, ya á la voz de sus jefes, es de admirar la precision con que efectuan toda clase de maniobras, con un aplomo y exactitud matemática, y no inferior á la que estamos acostumbrados á ver en los mejores batallones de cazadores.

La instruccion de tiro al blanco con el fusil Remington ha dado tambien excelentes resultados, sobresaliendo el Regimiento Peninsular de Artillería, y no dejando que desear los demas batallones que han tomado parte en esta clase de ejercicio.

Lo mismo los quintos y voluntarios recién ingresados en los Regimientos, que los soldados antiguos, formarán un nucleo de fuerza que no dudamos en asegurar está llamada á conquistar ricos laureles, cuando el enemigo de la civilizacion, que lo es al mismo tiempo de España, presente la cara para combatir, ó ya oculto en sus trincheras sea necesario desalojarle de ellas ó ahuyentarle de estas hermosas regiones.

Las tropas de ingenieros alicionadas en el manejo de los útiles de su instituto, se han dedicado á la construccion de trincheras, reductos y toda clase de fortificaciones de campaña, poseyendo como medio de destruccion el arte de abrir minas, que han practicado con arreglo á los adelantos modernos, y cuyos terribles efectos en las esplosiones, preparadas convenientemente, abrán quizá de sentir muy pronto los salvajes mahometanos, que han insultado nuestra bandera.

El ejercicio de cañon ha dado tambien los resultados mas satisfactorios, y nuestros veteranos artilleros dirigidos por sus jóvenes y brillantes oficiales, pueden estar persuadidos de que muy pronto con sus certeros disparos, harán arrepentirse de su osadía á los enemigos de España.



En la lámina segunda de este número, verás representada la voladura de un fuerte, ensayo practicado por las compañías de ingenieros en el cuartel de este cuerpo, y que ha demostrado prácticamente á los jóvenes soldados, los terribles efectos de esta clase de ataques.

Es cuanto tengo que decirte por hoy y hasta otro día se repite como siempre tuyo.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

EL EXCMO. SR.

DON MANUEL DE LA PEZUELA Y LOBO,

CONTRA-ALMIRANTE DE LA REAL ARMADA.

El retrato que aparece en la primera página de este número es el de dicho Excmo. Sr. que desempeña actualmente en estas Islas, el elevado cargo de Comandante general del Apostadero, y en ese concepto mandará la Escuadra Española que ha de formar parte del Ejército expedicionario contra Joló, que saldrá en breve de nuestras playas para las de aquel revelde archipiélago del Sur.

Por esas circunstancias y segun dijimos en nuestro último número, en el próximo, publicaremos la biografía del referido jefe superior, conformándola á los datos que se nos han facilitado.

EL DIOS DE OTRO TIEMPO.

IV.

CAIDA Y CAUTIVERIO DE NAPOLEON III.

Seis años mas tarde, el conde de Réthel habitaba con su amigo Ditmour el palacio de Bellevue, no lejos de Sedan.

Napoleon acababa de declarar la guerra á Alemania.

Mientras la mayoría de los franceses estaba persuadida del buen éxito de sus armas, el conde de Réthel movia con inquietud su cabeza blanqueada por la edad.

—No podemos vencer, es imposible, repetia con tristeza. La Francia y su Emperador han cometido un crimen espantoso, y este crimen debe ser castigado.

—No os comprendo, amigo mio José, decia Ditmour. Nuestros soldados van con ardor al combate. Esperan dentro unas pocas semanas pasar el Rhin, y marchar en triunfo á Berlin; y vos por una extraña singularidad no anunciáis mas que desgracias y derrotas.

—Tengo mis razones para obrar así, mi querido Bernardo: Napoleon sufrirá la suerte de todos los príncipes que oprimen, persiguen y despojan á aquel que representa á Dios en la tierra.

—¡Ah! volveis á la conversacion de Pio VII y Napoleon I, que en Fontainebleau hizo tan profunda impresion sobre el paje de entonces! dijo riendo el dueño del palacio. No negaré que Dios rompió el cetro del primer Napoleon por haber privado al Papa de su libertad, y haber querido hacer de la Iglesia una máquina de gobierno. Pero ¿es acaso necesaria la repetición de la catástrofe? En verdad que sois demasiado miedoso.

—¡El dios de otro tiempo aun vive, Ditmour! replicó el Conde con gravedad. Tan cierto como lo es que el Omnipotente continúa inmutable en su esencia, y que Dios es el supremo Protector de la Silla de San Pedro, así seguramente veremos que su brazo quebrantará al enemigo péfido, al opresor de la sagrada Sede.

—En tal caso la sentencia debería comenzar por herir la Italia y su rey.

—No por cierto, amigo mio. Sin duda alguna perecerá la Italia miserablemente. Ella y su rey recogerán lo que han sembrado.—Pero no es Victor Manuel el verdadero autor de los desórdenes de Italia, de los despojos que ha sufrido el patrimonio de San Pedro, sino Luis Napoleon, emperador de los franceses.

—A mi modo de ver, el tercer Napoleon no ha faltado tan gravemente al Papado como su tío, repuso el hospedador de Réthel. ¿Acaso el actual Emperador no ha protegido al Papa? ¿y será por esto que deberá ser castigado?

—¡Protegido! ¡Gran Dios! exclamó el Conde con dolor. ¿Podeis dejaros así engañar de vanas apariencias? Os lo repito, Napoleon III ha causado mayor daño al trono pontificio que Napoleon I. Sin duda el tío ha arrastrado en el cautiverio al Padre Santo, y ha empleado la fuerza brutal; el sobrino, al contrario, ha usado del disimulo, de la perfidia y astucia. Su artera política es la que ha provocado el despojo del Padre de la cristiandad. Interrogad vuestra memoria. ¿No es acaso la prensa oficial de Napoleon III la que ha predicado durante largos años la imposibilidad del poder temporal? El mismo Emperador ¿no ha lanzado al mundo un escrito, que quedará célebre, en el que reduce las posesiones del Papa á un palacio y un gran jardín? ¿No ha protegido acaso con el poderoso brazo de la Francia las usurpaciones de la Italia? De este modo Napoleon ha venido á ser el fautor y el cómplice de las usurpaciones de la Italia, y el destructor de la independencia pontificia; y con estos crímenes ha llamado sobre su cabeza y sobre toda la Francia la cólera de Dios.

—No os falta razon, repuso Ditmour, despues de un momento de reflexion. Desde que Napoleon firmó con la Italia aquel convenio que retiraba al Papa el apoyo de la Francia, la estrella del Emperador ha palidecido visiblemente.

—¿Cuánto rogué entonces á Napoleon! ¡Con qué apremiantes instancias le supliqué que no firmara este convenio! repuso Réthel. Todo fué inútil. El Emperador no cree en la intervencion del divino Protector de la Iglesia; pero pronto reconocerá que el Dios de otro tiempo aun vive, y que en nada han aflojado su poder y su ira contra los opresores de la Iglesia.

—Admitida la culpabilidad de Napoleon, ¿cómo es posible, preguntó Ditmour, que Dios, que es la misma justicia, haga á una nacion solidaria de los crímenes de su príncipe?

—Tal pueblo, tal príncipe. Si la Francia hubiese querido, habria podido obligar al Emperador á reinar como debe hacerlo un príncipe cristiano; pero ella ha dejado que el mal se completara. Apenas si una pequeña parte de la nacion ha protestado en vano contra esta decadencia religiosa. ¿Y quién ha favorecido la incredulidad y la desmoralización pública? También Napoleon III.

El ha dejado trabajar para la ruina y corrupcion del pueblo una prensa tan impía y tan mala como la de los filósofos de antes de la revolucion. ¡Y cómo ha esparcido en el ejército el veneno del ateísmo! El sistema de hoy dia es tal, que un oficial, cumpliendo públicamente sus deberes religiosos, no puede obtener adelantos en su carrera. En menos palabras: Napoleon III ha quitado á la Francia sus creencias y sus costumbres. ¿No es esto perseguir la Iglesia? Si desde mucho tiempo no estuviera convencido de que una persecucion abierta y sangrienta es menos funesta á la religion que los ataques sordos y pérfidos de una política irreligiosa, el gobierno de Napoleon hubiera bastado para probármelo. La Francia ha caido en el profundo; se ha desviado enormemente de los caminos del Señor, y por esto será castigada. El Dios de otro tiempo vive aun.

—Teniendo, como teneis, tres hijos en el ejército, esa creencia en desgracias ineludibles debe, mi querido amigo, haceros doblemente desgraciado. Sin embargo, tranquilizaos; confiad en el valor de nuestros soldados, y en el genio de sus generales.

—El valor y el genio de nada sirven, cuando el Omnipotente se levanta para castigar, respondió con tristeza el conde de Réthel. Aunque la Alemania enviase solo contra nosotros un ejército de chiquillos, seríamos tambien vencidos. ¿Os reís? pues bien, esperad.

Las téticas previsiones del Conde se realizaron. En pocos dias se sucedieron rápidamente las brillantes victorias de los alemanes en Vissembourg, Wört y Saarbruck; vinieron despues las sangrientas jornadas de Metz; ejércitos innumerables se reunieron al rededor de Sedan. Dióse una terrible batalla; el estampido de muchos centenares de cañones rasgaba el aire y hacia temblar la tierra. El palacio de Bellevue fué conmovido, sus cristales resonaban con estrépito. Ditmour estaba terriblemente agitado; pero no sucedia otro tanto con el conde de Réthel, quien triste, pero resignado, decia:

—Hágase la voluntad de Dios, dignese el Señor proteger mis hijos, y llamar á una nueva vida mi patria, tan profundamente caída.

Durante la madrugada del 2 de setiembre, Ditmour supo con asombro por un oficial francés que el Emperador Napoleon y el Rey de Prusia debian tener una entrevista en el palacio de Bellevue.

—Su Majestad el Emperador estará aquí sobre las diez, dijo el oficial al terminar su mensaje, y se fué rápidamente.

El dueño del palacio se fué corriendo al cuarto del conde de Réthel.

—¡Dios mio! ¿lo creeréis? El emperador se ha hecho anunciar, exclamó Ditmour profundamente afectado. Tendrá aquí una entrevista con el Rey de Prusia, y no me hallo preparado de ninguna manera para la recepcion de estos dos Monarcas. Las tropas se han llevado todas mis provisiones, y bebido mi última botella de Champaña. Dadme un consejo, amigo José; ayudadme, decid ¿qué es lo que debo hacer?

El Conde siguió impasible; ninguna señal de sorpresa vino á manifestarse en la sombría expresion de su cara.

—Mi querido Bernardo, ¿para quién son esos refrescos? ¿para quién esos preparativos? preguntó tranquilamente. ¿Para el Emperador? Creedme, un emperador no tiene necesidades en la hora de su caída y de su cautiverio.

Ditmour cayó en su sillón.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡aquí, en mi casa! exclamó torciéndose los brazos. ¡Aquí es donde el Emperador de los franceses deberá entregar su espada á su altivo vencedor! ¡Qué vengüenza! ¡qué desgracia!

Y cubriéndose el rostro con las manos se echó á llorar.

—Tranquilizaos, querido Bernardo, dijo Réthel para consolarlo... Esto debia suceder. El espectáculo que vamos á presenciar será terrible, conmovedor; pero tendrá tambien algo de venerable y de divino. Es la ejecucion de una sentencia del Altísimo. El, el Dios de otro tiempo, el Protector de la Cátedra de San Pedro, vive todavía!

En aquel momento llegaba al palacio un coche acompañado de una brillante escolta de caballería. Napoleon se apeó, apoyado en la mano de un general. Vestia el uniforme de los mariscales de Francia, y parecia muy enfermo, abatido, y envejecido instantáneamente. El dueño del palacio saludó á su huésped imperial en cortas palabras; Napoleon le dió las gracias con un movimiento de cabeza apenas perceptible. Luego, quebrantado de cuerpo y de espíritu, subió la escalera que conducia á la habitacion. De repente se detiene al ver en el fondo un hombre de alta estatura que se inclinaba ante él.

—¿Sois vos, conde Réthel? le preguntó el Emperador profundamente conmovido.

—Yo soy, Señor.

—Vos habeis seguido á mi tío en su destierro y prision... y púsose la mano en la frente sin terminar la frase.

—¡Oh, Señor, exclamó el Conde arrastrado por lo que habia de terrible en este fatal encuentro. Me tiene espantado la verdad de esta palabra bíblica: «Es terrible el caer en las manos del Dios de justicia.»

—Es cierto, Conde; teneis el derecho de hablar así, porque cuando me hallaba en la cumbre de mi poder, no me habeis ocultado la verdad amarga. Es cierto; esto es incontestable. Si entonces no os hubiese dejado pleitear en vano la causa del Papa, no estaria yo aquí. La advertencia de mi tío se cumple hoy: «No ataqueis, no oprimaís al Papa; pues de otro modo seréis aplastados por la mano vengadora de Dios, que protege la Cátedra de San Pedro.» Mi suerte es una nueva prueba de esta verdad.

El Emperador hablaba así consigo mismo; estuvo aun inmóvil algunos instantes; despues continuó andando, y desapareció á la entrada del salón en que debia esperar á su vencedor.

Una parte de la escolta imperial estaba en el patio dividida en grupos sombríos y abatidos. A veces aparecia Napoleon en la ventana, visiblemente abrumado bajo el peso de la desgracia.

El tiempo se prolongaba; el vencedor tardaba en llegar. Cuatro horas enteras, que debieron parecer á Napoleon toda una penible eternidad, habian pasado. En fin, al dar las dos los húsares penetraron precipitadamente en el parque del castillo, y tomaron allí posicion. A lo lejos los tambores tocaban marcha, y alegres *hourras* resonaban en el aire. El vencedor Real apareció, seguido de una brillante escolta de príncipes y

generales. Napoleon salió de la habitación, y fue hasta la escalera exterior al encuentro del Rey. Los dos Monarcas se dieron un apretón de manos, sin cambiar una sola palabra, y entraron en el salón.

Al rededor del palacio reinaba un silencio de muerte, á pesar de la reunion de tantas personas. Todos estaban vivamente penetrados de lo que habia de grave en la presente situacion. Hasta el rostro del impassible conde de Bismark se habia ligeramente animado bajo el imperio de una emocion extraordinaria. ¡Vedlo ahí caido impensadamente y reducido al cautiverio, este hombre que desde tantos años dominaba la Europa, y gobernaba á su gusto los destinos del mundo!

Los abetos del parque se agitaban con un zumbido solemne; y mas de un testigo de esta escena sintió con mayor viveza de lo acostumbrado la proximidad de la justicia divina.

Después de un espacio de tiempo bastante largo se abrieron las puertas del salón: el rey Guillermo se adelantó profundamente conmovido. El emperador prisionero acompañó al vencedor hasta los peldaños de la escalera. Allí se detuvo apoyando la cabeza en la mano izquierda, y temblando en la derecha su pañuelo mojado de lágrimas.

El rey Guillermo montó á caballo, su cautivo le siguió.

—¿Por qué todo el universo no asiste á este espectáculo? dijo Réthel de pie detrás de una ventana. ¡Vedlo como parte, abatido, prisionero, aplastado por la mano vengadora del Eterno!

CONRADO DE BOLANDEN.

NECESIDAD DE LAS PENAS.

Tal es la naturaleza de la sociedad, que no pueden constituirse ni mantenerse en ella los asociados, sin que corrija las acciones culpables de los que impulsados por las malas pasiones, han menester, además de su razon y conciencia del imperio del legislador humano; para que les contenga en el ejercicio de sus derechos, dentro de los límites de la justicia y la equidad. Sin él, ni la poblacion, ni la familia, ni el comercio, ni la industria, ni el honor, ni su vindicacion, ni la guerra, ni la paz, ni la misma Religion se mantendrian; puesto que la civilizacion no tendria vigor suficiente para hacer indisoluble el vínculo, que todas las cosas anima, ordena y auna, á fin de producir la felicidad de los ciudadanos en esta vida.

Han menester, pues, los gobernantes para que no perezcan, respiren y medren los gobernados, recibir de Dios y de ellos la competente Autoridad, á dirigirlos previsora y convenientemente, escarmentando á los malos, previniendo á los buenos, y alentando á los débiles; lo cual sería irrealizable, si careciesen de la potestad de imponer los correspondientes castigos; sin los cuales, nulos serían sus poderes; á la manera que segun la fábula, no tuvo efecto el inerte tronco, lanzado por Júpiter, desde su Olimpo, en medio de las lagunas, para mantener, á pesar del ruido que produjo con el choque sobre las aguas, mas que por instantes, el silencio de las bulliciosas y parleras ranas.

Desde que los pueblos comenzaron á constituirse la historia no refiere medio mejor, ni mas razonable método, para estimularlos á ser virtuosos, que los magníficos ejemplos de la virtud misma y sus consiguientes premios; como por la inversa, tampoco mas conveniente y mejor remedio, para que los mortales entren y se mantengan respetuosos en el santuario de las leyes, que el escarmiento de sus nefandos profanadores.

Así dijo ya el mas sabio legislador de los atenienses *premio et paena rempublicam contineri* y añadió Tásito *premio et paena cuncta pervia fore*. Y en verdad ¿qué mejores alicientes para estimular al ejercicio de las virtudes cívicas y sociales, que las coronas y los triunfos de la antigüedad, y las distinciones, honores, y remuneraciones posteriores, cuando se dispensan por los Gobiernos con la conciencia é imparcialidad debidas? ¿Ni que hubo antes y hay mas efectivo y útil, que el ejemplo del castigo, que todos ven y que todos sienten, aunque todos no lo sufran? ¿qué dolor mas sensible que la idéntica pena, no solo para los culpables, sino para

cuantos de ella se aperciben, al objeto de que se acaten y cumplan universalmente las repetidas leyes?

Hasta las fieras se espantan ante la evidencia del sacrificio, como refiere Plinio á la vista de los leones crucificados en Africa, por sus fieros asaltos á las ciudades; con cuyo espectáculo los sobrevivientes huían temblorosos de los límites de aquellas, á encerrarse en sus áridos desiertos.

Los pueblos, sin escepcion, comprendieron en todos los siglos, que con la impunidad, la sociedad en conjunto é individualmente considerada, se convirtiese en un informe monstruo que, rotas las cadenas que le aherraban, llevaria la desolacion y la muerte por los ámbitos del orbe. Los paganos para evitar su aborto, deificaron la justicia con todos sus atributos, suponiéndola parto del cielo y de la tierra y alzándola mas arriba de la atmósfera, como preciso para la vida y salud de los mortales; y por su profanacion, en su virtud, el oráculo predijo á los espartanos el mas espantoso de los cataclismos.

El hambre, la sed, la inundacion, el fuego, la peste, el vendaval, el trueno y el rayo pasan como relámpagos sobre los hombres: los que se salvan de la muerte quedan aterrados á vista de las recientes ruinas, cenizas humeantes y montes de muertos, que se descomponen; mas viene la calma: el iris brilla y el sol resplandece; y los dichos sobrevivientes olvidan los recientes pasados horrores, dan rienda á sus malas pasiones, y huellan todos los derechos humanos y divinos; continuando indefinidamente la cadena de crímenes con mayores y mas oxidados eslavones. ¡Ah! es preciso reconocer, que nuestra miserable condicion necesita del no interrumpido é inmediato escarmiento, á manos de los poderes terrenales; cuando los elementos suspenden las iras del Creador sobre los corrompidos ciudadanos: para evitar que al fin por ellos se realicen cuadros mas abominables que aquellos, en los cuales no se oigan siquiera, ni los ayes de las arrepentidas, que tiemblan y lloran; ni los quejidos de los moribundos, que al fin espiran pronunciando el santo nombre de Dios, puesto que nada resta seguro ni sagrado en el vasto suelo, todo es inmoral, todo abominable; y hasta la agonizante voz de los creyentes, acaba sin oirse en la tierra, entre el fragor de las armas y las destempladas blasfemias de los incendiarios y asesinos. ¡Benditas leyes que para evitar, que tan vilmente perezcan á sus propias manos las naciones, levantan patíbulos ante los criminales, que en voca de Cuerin fueron los mayores enemigos de la sociedad y de su director y cabeza!

No se crea, sin embargo, que opinamos por la dureza de las penas, ni por el lujo en su imposicion: pues, creemos, no obstante, que ni en aquella ni en esto; sino en su parsimonia y ejemplaridad, se halla la necesidad justificada del castigo. En comprobacion vemos las estadísticas criminales desde los atenienses y egipcios, que nos presentan á los primeros nimas virtuosos, cuando fueron regidos por Dracon; ni menos felices á los segundos, bajo la inmensa clemencia de sus legisladores; sucediendo lo propio en los posteriores imperios, generaciones y códigos penales del Mundo sucesivo hasta ahora.

Mas poco ha adelantado la Sociedad para la perfeccion debida, con el crisol de la ciencia: hoy, como siempre, con poca diferencia castigamos al ser racional como al bruto. Cierto, que el dolor del cuerpo afligió antes al alma: ¿empero, acaso su herida primaria y directa, no es mas propia y efectiva? Así lo entendemos, y sin el orgullo del saber bastante para canonizar nuestra asercion, nos atrevemos á indicarlo, deseando que los Jurisconsultos y legisladores piensen en la manera posible de realizar nuestra teoría.

Tratándose del mismo delito, es á todas luces injusta, y muchas veces inefectiva una misma pena, para todos los delincuentes, aunque sea procedente para algunos; por que es innegable que la parte primera, principal y esencial de los hombres no será afligida, al caso, de igual manera. En verdad: ¿al amante de la soledad y de las tinieblas, como ha de afectarle del propio modo ser privado de ellas; que al otro, que solo ansia el aire libre y la claridad del sol? ¿Al sobrio, reducirlo á alimentarse de pan y agua, nada le aqueja; respecto del que constituye sus delicias en

la abundancia de los alimentos y las bebidas? ¿Al valiente, como ha de asustarle del mismo modo que al cobarde el fuego y el hierro? ¿Al desalmado asesino, acostumbrado á nadar en la sangre de sus víctimas, que mira la muerte con indiferencia; como ha de imprisionarle esta, aunque sea infamante, de idéntica manera, que al padre de familia pundonoroso, que en un instante de alucinacion comete un delito por el cual debe subir al patíbulo con la infamia sobre si mismo y sus descendientes?

¿Cuanto mas justo sería, que las penas guardasen la posible y debida proporcion con las especiales y respectivas circunstancias del delincuente y con sus afecciones y sentimientos! Entonces habria menos criminales, porque antes de serlo, el ciudadano, sentiria *á priori* el peso de la íntima afliccion, que habia de producirle la pena; desistiendo por ello, muchas veces, de la ejecucion del delito.

En la pena capital és donde mas evidente y terrible aparece la imperfeccion del sacrificio.

A su pesar hay tales crímenes y tales criminales que bien merecen morir por ello, siendo entonces estos los que por su propio pie suben al patíbulo y por su propia mano se les decapita; y no es lógico ni justo que la sociedad los aparte entonces del abismo en que así se precipitan, para que arrastren después trás de sí á la multitud desenfrenada en pos del aniquilamiento de la idéntica sociedad. Otra cosa es que semejante suplicio sea en ella economizada, aplicándola los tribunales cuando las pruebas del hecho que la motiva sean tan claras como la luz del medio dia, en espresion del sabio rey D. Alonso, y en la humilde nuestra produzcan la evidencia correlativa del cuerpo del delito y del ánimo y malicia del delincuente; á la manera que en el órden material produce la del fuego el foco de los rayos solares, reunidos por el espejo hutorio en un punto de un cuerpo combustible.

Basta por hoy: acaso en otros artículos daremos curso á nuestras pobres ideas, consecuencias de las que escribimos sin pretensiones en este modesto artículo: desarrollando nuestras teorías y la manera posible de realizarlas en tan interesante y vital materia.

J. M. DE LAREDO.

Manila, Enero de 1876.

LA OPINION PÚBLICA.

El pueblo filipino está dando un espectáculo digno del mayor elogio: todas las clases de la sociedad desde el clero regular hasta el oscuro labrador, así el negociante acaudalado como el hombre de letras, el bracero como el artista, cada uno en su esfera manifiestan bien claramente que dentro de sus pechos laten corazones españoles, dispuestos á sacrificarse en aras de la patria, en aras del bien general, siempre que fuere necesario.

Y esta actitud levantada y este proceder dignos, en los momentos presentes, una prueba irrefutable de los sentimientos que animan á estas provincias españolas, que aunque distantes de la Metrópoli, han llegado á identificarse en creencias, en cultura y en sentimientos con la madre patria.

Cuando un pueblo responde en la forma que hoy el filipino á los propósitos de su gobierno, cuando coadyuva á una empresa guerrera, no solo en cumplimiento de la ley, sino con el espontáneo y sincero ofrecimiento de su sangre y de sus intereses, cuando es necesario encantar y hasta refrenar el entusiasmo que despierta el hecho solo de anunciarse una expedicion, bien puede decirse que existe el patriotismo que, si en circunstancias normales no se manifiesta, ni se hacen de él vanos alardes, cuando llega el momento preciso sabe mostrarse á la altura de los acontecimientos.

¡Dichoso el pueblo que de tal modo practica sus deberes! ¡Dichoso una y mil veces porque es indudable que podrá hacer frente á todos los sucesos, al amparo de sus creencias y conservándose obediente á la ley!

¿Que diferencia entre lo que hoy sucede y lo que acontecia hace tres siglos y medio, en estos desconocidos países!

Entonces se encontraban las islas divididas en

infinidad de pequeñas naciones: los reyezuelos ó régulos ejercían un gobierno tiránico y abusivo que impedía todo adelanto y mejoramiento en los naturales: en guerra unos con otros, haciéndose esta no solo de pueblo á pueblo sino de familia á familia, el mas fuerte ó el que contaba con mayor número de parientes imponía la ley, y no habia un momento de reposo, viéndose en el estado mas infeliz la escasa poblacion que habitaba este Archipiélago; y hoy á la sombra protectora de la noble bandera de España ha logrado entrar en el concierto de los pueblos cultos, despues de haber abrazado el catolicismo, única religion verdadera y la llamada á regenerar á los que todavía permanecen en las tinieblas del error.

Magallanes, Legaspi, Salcedo y cuantos contribuyeron á llevar á cabo las expediciones gloriosas que dieron por resultado la sumision de este pais, son dignos de la inmortalidad y á ellos se debe en primer término la dicha de que hoy goza, en medio de la infelicidad en que se encuentran todavía los demas pueblos del extremo Oriente.

El natural filipino comprende todo esto y sabe que aun resta algo que hacer para asegurar las conquistas de la civilizacion, de que viene disfrutando, y ese algo es destruir el nido de piratas que, al abrigo de un laberinto de islas y escollos, se oculta al Sur de Mindanao. Y como el enemigo á quien se va á atacar, sino fuerte y valeroso, es tenaz y fanático; y si carece de arte é instruccion, no le faltan astucia y atrevimiento, pone todo su conato en hacerse solidario de la buena causa para contribuir por su parte al esterminio de los viles sectarios del Coran, que insultan en nuestra propia casa el nombre santo de la patria y la causa de la civilizacion.

Si alguien que no lo haya visto dudase de nuestras palabras, no tiene mas que acudir á los campos de instruccion donde los quintos y voluntarios que van á la guerra, se han transformado en pocos dias, de rudos y descuidados labriegos en inteligentes y subordinados soldados, y este cambio ha sido tan rápido, tan extraordinario, tan nunca visto en este pais, que bien puede asegurarse le ha producido el entusiasmo por la próxima campaña.

Nosotros que nos honramos con vestir el uniforme militar, podemos afirmar que las instrucciones de quintos han durado un año ó seis meses, cuando menos, en estas islas, y la última, la que hoy se está llevando á cabo no ha necesitado un mes, y no obstante nada deja que desear y es tan completa y acabada como las anteriores. Y eso apesar de haber puesto en manos del soldado indígena un arma nueva y desconocida para él, cual es el fusil Remington, que maneja ya perfectamente y con el cual no tardará en dar al joloano una severa leccion.

Nos hemos fijado en estos detalles porque manifiestan gráficamente que la expedicion que se va á emprender, es una verdadera cruzada á la que marchan enchidos de entusiasmo nuestros batallones, no solo en cumplimiento del deber, sino guiados por el espíritu cristiano y de nacionalidad, que les hace mirar con indignacion los crueles atentados de los moros que uno y otro día han provocado nuestra venganza.

Los religiosos de las diferentes órdenes, siguiendo la tradicion histórica, no solo contribuyen con sus haberes, al logro de la empresa, sino que algunos de ellos acompañarán al Ejército para endulzar con los consuelos de la religion los peligros y las fatigas de la campaña. Cuantas veces nuestros soldados han ido al combate, cuantas veces se ha derramado su sangre generosa en defensa de la patria, los misioneros filipinos han estado á su lado y contribuido con su palabra, cuando no con su esfuerzo, al triunfo de la buena causa.

Por eso en la ocasion presente y tratándose de una guerra que bien puede llamársela religiosa, porque la religion que profesa el enemigo, es en primer término la causante de sus crímenes, los sacerdotes cristianos no podian faltar y acuden para demostrar una vez mas que, su celo y abnegacion los lleva siempre allí donde su presencia pueda ser necesaria, sin reparar en los peligros y privaciones, y con objeto de compartir una vez mas las glorias y fatigas de nuestros soldados, y darles ejemplos de fortaleza y abnegacion.

El comercio, las corporaciones municipales,

los particulares todos acuden á llevar su óvolo á la patria, para contribuir al triunfo de nuestras armas, y este espectáculo consolador que se traduce en donativos de toda especie, demuestra palpablemente que la opinion pública, esa reina del mundo, como ha dado en llamársela, es favorable á nuestra causa que es la de la justicia y de la civilizacion.

El Ayuntamiento de esta Capital haciéndose intérprete de los deseos de sus administrados, ha abierto una suscripcion pública para contribuir á los gastos de la guerra, como medio mas eficaz de que puedan todos auxiliar en la medida de sus fuerzas al Gobierno, y siendo como es voluntaria esta suscripcion, aquilatará el patriotismo de todas las clases y será evidente prueba de la unanimidad de miras que las guia en los asuntos nacionales y en los que, como el actual, está interesada la honra de la patria.

Los nombres de Hurtado de Corcuera, Clavería y Urbiztondo, que llevaron nuestras armas victoriosas á las islas del Sur, y sugetaron sus feroces habitantes al dominio español, que ya habian reconocido desde la expedicion que mandó á aquellos paises Lavezares, sucesor del insigne Legaspi, han quedado escritos con letras indelebiles en el libro de la historia, y hoy que reverdecen los hispanos laureles, hoy que nuestra armada y nuestro ejército van á entrar nuevamente en campaña, y á conquistar no lo dudamos, nuevos timbres de gloria, es natural que todas las clases sociales se apresten á sostener la guerra, los unos auxiliándola con recursos de diferentes géneros, los otros con su palabra, y los llamados á ello con el esfuerzo de su potente brazo.

La patria necesita de todos sus hijos, y todos se deben á la patria, por eso en esta que, ya lo hemos dicho, es una verdadera cruzada, el industrial y el comerciante, el labrador y el propietario, el soldado y el sacerdote han acogido con júbilo la noticia de la guerra y se disponen á realizar cada uno en su esfera la mision que se les confie, para el logro de la grande empresa.

De diferentes puntos del Archipiélago han acudido á alistarse voluntarios en los distintos cuerpos que marchan á Joló, algun padre ha mandado sus hijos diciendo que el mayor sacrificio que podia hacer por la patria era darla su sangre, por ser lo mas precioso que poseía, y en tal concepto enviaba á sus vástagos á sostener la lucha... rasgo que no ha sido aislado y digno seguramente de la austeridad espartana.

Otros mil tendríamos que consignar, y no ha de ser nuestra pluma la que á ello se niegue, pues en medio de las épocas dificiles y azarosas de los modernos tiempos, consuela que aun se conserve latente, y aparezca cuando es preciso en la superficie, el heroismo y el noble teson que hizo de nuestros mayores los héroes de mil campañas, libradas en pró de la civilizacion que supieron estender por la tierra, cuando los demas pueblos se entregaban á polémicas escolásticas, ó á los excesos de la *Reforma*, ó bien asechaban como corsarios el momento de apoderarse del rico botin de nuestras flotas mercantes, asaltándolas en plena paz, en medio de los mares, cuando las hallaban indefensas.

La opinion pública es no solo favorable á la próxima campaña, sino que el anuncio de ella ha logrado estender el entusiasmo á todos los pueblos cristianos de las Islas, y en Zamboanga se reunirán pronto los primeros designados para romper las hostilidades. Tengan presente los insurrectos infieles que habitan en los archipiélagos de Joló, Tawitawi y Basilan, que la formidable expedicion con quien van á combatir, es solo la vanguardia de un gran pueblo, dispuesto siempre á morir antes que permitir que se empañe el lustre de su bandera.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

COMBATE NAVAL

LIBRADO POR DON JUAN DE SILVA.

Al hablar un colaborador de la marina española y aprovechando los importantes servicios que esta presta hace ya tiempo en las aguas de Cuba y de Joló, ofreció en nombre de *El Oriente*, referir los combates navales notables en la historia de Filipinas: á nosotros nos ha tocado el

hacerlo y vamos á escribir el segundo artículo: el primero vió la luz en el número anterior.

Por muerte del señor Acuña, fué nombrado Gobernador de Filipinas, el año 1609, don Juan de Silva, caballero de la noble orden de Santiago y natural de Trujillo.

Estaba el señor Silva, cuando fué nombrado gobernador, en las guerras de Flandes, y era muy conocido, como militar valiente, entendido, leal patriótico y escelente cristiano; y no habiendo entrado Filipinas en las treguas que hicieron España y Flandes, fué preciso precipitar el viaje.

El empeño constante que los holandeses tenían de apoderarse de Filipinas, les movió á dirigir mayor número de barcos sobre el Archipiélago, y noticioso de ello el gobierno de España, dispuso trajese el Sr. Silva cinco compañías de aquellos esforzados guerreros, cuyos gloriosos hechos siempre recordará España con orgullo, y el mundo leerá con asombro.

Apenas habia estudiado el Archipiélago el gobernador con la detencion que debe hacerlo toda persona de reconocida capacidad y sano deseo, pues llegó en abril, supo en octubre que una escuadra holandesa de cinco grandes barcos estaba por estas aguas y que él no tenia barcos con que poder contrarrestar, ni menos perseguir, á los contrarios, por haberse perdido los que poco antes habia, en diferentes naufragios.

Mandaba la escuadra holandesa el general Francisco Wbiter, y se habia presentado en el puerto de Iloilo sin temor de ninguna especie. En esta confianza, dispuso que parte de su gente saltase en tierra á tomar posesion, no obstante no haber recibido contestacion de obediencia de los ilongos; mas hallábase casualmente de paso en Iloilo para el Moluco el Sargento mayor don Fernando Ayala, con tres compañías españolas, y siendo un vizcaino muy valiente y práctico en asuntos de guerra, resolvió el problema embocándose él con su tropa cerca de la playa para sorprenderlos; ordenando que el pueblo no mostrase resistencia al acercarse á tierra el enemigo.

Todo se cumplió con precision; los holandeses confiados saltaron á tierra y á poco, centenares de ellos encontraron allí la muerte; salvaronse algunos á nado, tomando los barcos, los que llevaron anclas y horrorizados, huyeron de aquellas playas de tan tristes recuerdos para ellos.

Este terrible escarmiento les hizo ser extraordinariamente cautos, y uniéndose á otros dos buques de su nacion, vinieron á la bahía de Manila, la exploraron, vieron que no habia barcos, se aproximaron á Cavite y luego sin hacer daño, ni disparar un tiro, como quien no respira para que no le oigan, se salieron fuera de bahía y se estacionaron en las costas de Zambales, playa del pueblo de Subic, para apresar sin peligro las naves mercantes que venian del Japon, China y Macao.

Como el puerto de estancia de los holandeses era Subic, y en él estaban muy tranquilos respecto á malos tiempos, por su mucha seguridad, y como nadie los inquietaba, y las aprehensiones de barcos con telas, frutas, jamones y capones de los puntos dichos, eran muchas, estaban contentos cual en tierra de Jáuja.

No sucedia lo mismo en Manila, donde el indio, entonces como hoy y mañana como pasado, si no se le obliga al trabajo, mira impasible el que vengan de lejanas tierras artículos con que debiera él inundar al mundo, sin trabajo y casi como por distraccion; siendo un dolor recorrer los pueblos y merindades de Manila, gran ciudad y puerto de mar, y no ver mas que casuchos de nipa y muchachos andrajosos ó encueros y ni un jardín, ni una huerta, ni un gran palomar, ni gallineros, ni pjaras de cebado ganado de cerda y vacuno, ni aun un almacén de salazones; en fin, nada de lo que en otros paises hace el interés particular por sí, y por lo que fué preciso hacer algo en las antiguas ordenanzas.

El número de capones aprehendidos pasaba de dos mil, y para conservarlos vivos y gordos los tenían en tierra en corrales, en una punta conocida desde entonces, año de 1610 por punta Capones.

«Copones, es una punta de la costa O. de Luzon, provincia de Zambales, término del pueblo de Subic»

La vida regalada de los holandeses, y la certeza de que el Gobierno de Filipinas no tenia barcos con que ofenderles, dió lugar á que la

COPYRIGHT DE DON JUAN DE SILVA EN EL MUNDO DEL GOBIERNO DE IBERIA



VOLADURA DE UNA MINA EN EL PATIO DEL CUARTEL DE INGENIEROS.
(Croquis del Sr. Zamorano.)

inaccion se apoderase de ellos, y aprovechándose de esa circunstancia el bravo y activo gobernador D. Juan de Silva, en cinco meses construyó barcos con maderas que hizo traer por los rios y esteros que vienen á Manila, clavaron para los barcos con las rejas de la casas de los particulares, y cañones con las campanas de las iglesias.

A mediados de abril de 1610 todo estaba perfectamente preparado en seis barcos para ir contra los holandeses.

En la Capitana *San Juan Bautista*, con veinte nuevas piezas de artillería, iba el gobernador Silva como jefe Superior de la Escuadra, llevando una imagen de la Santísima Virgen con el lema: **MOSTRATE ESSE MATREM.**

En la Almiranta *Espiritu Santo*, con veinti-

ocho cañones, iba don Fernando Silva, sobrino del gobernador, y llevaba de compañero al esforzado y famoso P. Heredia, que en Molucas había rendido al gefe holandés Brancardo.

Las otras embarcaciones, aunque menores todas, llevaban artillería hecha en Manila.

El número de soldados ascendía á mil, españoles todos, número total de que pedia disponer, tanto, que tuvieron que armarse quinientos vecinos particulares de Manila para hacer los oficios del soldado, custodiando la capital del archipiélago.

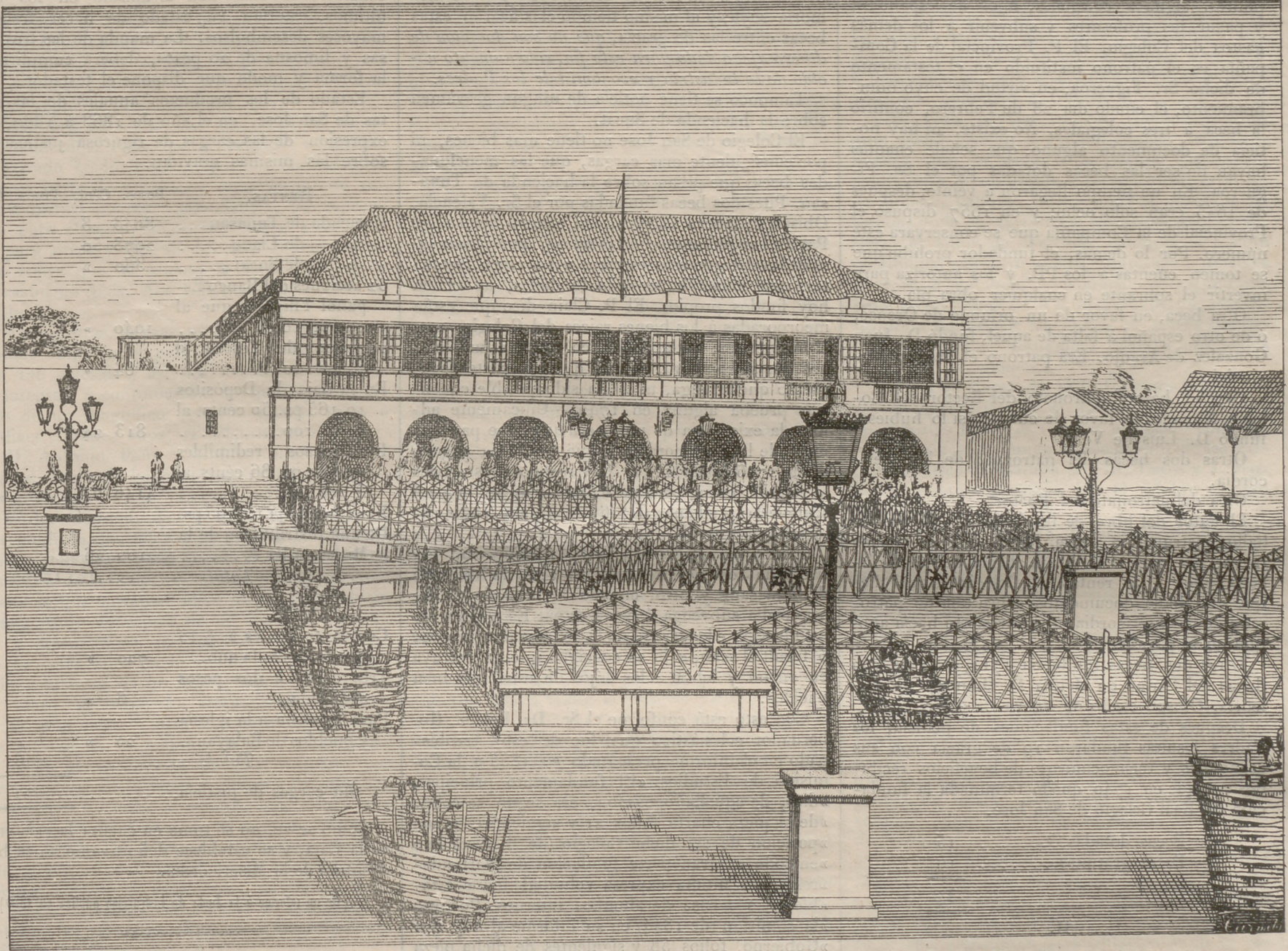
La situacion para Filipinas era crítica: así lo comprendió el valiente, virtuoso y leal gobernador, y como el poder dimanaba del cielo, dispuso hubiese en todas las iglesias continuas rogativas; que se tragese de la *Hermita*, pueblo

de estramuros, la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guia y estuviese espuesta en la Catedral, y que en otras iglesias estuviera de manifiesto el Santísimo: todo se efectuó con admirable devocion de los vecinos de Manila.

El entusiasmo de todos apoyado enérgica y religiosamente por los Frailes, siempre y en todos tiempos inespugnable valla contra los enemigos de España, rayaba en delirio, deseando todos, sin escepcion, con impaciencia, marchar pronto en busca del enemigo.

Puestos en marcha los barcos en busca de los holandeses, amaneció hermoso el día 24 de Abril de 1610, sábado, día de San Marcos Evangelista, patrono de la Escuadra.

Principió la accion á poco contra los barcos holandeses, anclados aun en punta Capones, y



CASA REAL DEL PUEBLO Y CABECERA DE BATANGAS.

despues de un mortífero fuego que duró cuatro horas, animado siempre por los Frailes, estos, cuando conocieron el horroroso destrozo que había sufrido el enemigo, prepararon el abordaje. Efectuóse este tomando la Capitana y la Almiranta holandesas, y volándose el tercer barco con tal estruendo que parecia haber reventado la larga cordillera de los montes de Zambales: ¡viva España! fué el grito de aquellos bravos, ¡viva la Religion! ¡viva el Rey! ¡viva el Gobernador! se repetía con frecuencia, haciendo eco en las playas y montañas.

El resultado de esta gloriosa jornada fué:

- 1.º El haber librado á Filipinas de la situacion embarazosa en que estaba por no haber barcos.
- 2.º El haber rendido dos de los tres barcos del enemigo y hecho volar el tercero.
- 3.º El haber perecido casi todos los holandeses de los tres barcos.
- 4.º El haber hecho huir despavoridos á los otros dos barcos holandeses, que venian á unirse

á los aprehendidos, dejando en botes los presos y robos que traian.

5.º El haber apresado grandes sumas, muchos géneros y cincuenta grandes y hermosos cañones.

6.º El haber libertado á diez barcos mercantes que con carga tenian apresados.

A las dos de la mañana llegó á Manila la noticia de la victoria obtenida por el valeroso gobernador don Juan de Silva, escribiendo dicho señor á las Autoridades y á los PP. lo siguiente:

«Señores: tengo la satisfaccion de decir á Vds. que á las siete de la mañana principiò la batalla con el enemigo holandés, y en este tiempo »mostró la Sacratísima Virgen y el glorioso Evangelista San Marcos cuanto nos eran favorables, »quedando la Capitana y Almiranta rendidas, y »la tercera incendiada. Esta victoria, señores, no »se debe á mi industria, si al Señor de los Ejércitos que ha querido conferírmela mediante tan »poderoso Patronato.—*Juan de Silva.*»

Apénas se leyeron las cartas del gobernador,

corrió la noticia como un relámpago; y al silencio y tristeza de la poblacion sustituyó la algazara, el ruido de las campanas, el de la artillería, el de la música y cantos marciales del gentio inmenso que recorria las calles á poco engalanadas con arcos y colgaduras y de los millares de vivas á la Religion, á España, al Rey y al señor Gobernador; por la tarde hubo gran procesion é iluminacion y al siguiente día se celebraron los divinos oficios y se cautó un *Te-Deum Laudamus.*

Al otro día entraron en Manila por el rio Pasig los vencedores, y el entusiasmo de la poblacion rayó en locura, pues todos á porfía los vitoreaban y echaban flores y coronas.

Filipinas debe un recuerdo de gratitud á don Juan de Silva, y este podria ser, aunque pequeño tributo, el nombre de una calle ó pueblo, para ir quitando otros que nada significan y están, cual varias veces hemos dicho, como á la vergüencia.

F. DE GOVANTES.

REAL COLEGIO DE SAN JOSÉ.

I.
ORÍGEN DEL COLEGIO.

Fué fundado en 1601 por los padres de la Compañía de Jesús para educar en virtud y letras á los hijos de españoles bien nacidos, por la necesidad que había de formar ministros del Evangelio. No contaba con renta alguna, y los colegiales eran todos pensionistas, dando sus padres ó tutores una cantidad anual, que no especifican los libros del Colegio. En esta forma siguió desde dicho año 1601 hasta 1610.

El 28 de Febrero de 1810 tuvo lugar un acto, que los libros del Colegio llaman nueva fundación, por razón de una dotación que recibió de D. Esteban Rodríguez de Figueroa, adelantado de Mindanao, para alimentar, y vestir si fuesen pobres, algunos colegiales, hijos de españoles, y pagar los profesores y subvenir á los demás gastos del Colegio. El P. Provincial de la Compañía es el patrono instituido en el testamento de dicho Sr. Figueroa, en virtud de cuyo nombramiento, el citado día 28 de Febrero, confirió la beca á tres colegiales. No existe, ni hay noticia de documento alguno, que señale cuantas hayan de ser las becas dotadas por el Sr. Figueroa. En un tiempo llegaron á veinte; después de 1645 eran solo ocho; y en 1657 dispuso el Provincial de la Compañía que se conservara éste número. Por lo demás, el fundador prohíbe que se tomen cuentas á los PP. y los autoriza para invertir el sobrante en cualquier obra-pia.

Otra beca, en favor de un oriundo de Orense, ó de otro español á falta de aquel, fundó D. Juan Gonzalez de Araujo. Era patrono el mismo Provincial.

Otra id. bajo el patronato del Rector del Colegio Máximo, en favor de europeo si lo hubiese, fundó D. Luis de Vera.

Otras dos becas del patronato de la Misericordia.

Otra del patronato del Rector.

El autor del libro de fundaciones dice que no halló instrumento sobre los fondos de dichas becas, los que el P. Clain afirma que están incorporados á las rentas del Colegio. Aquel dice que solo halla documentos sobre una de patronato de la Misericordia, que por cierto hacía años que no la pagaba.

Otras dos becas fundó en 1711, dotadas con fincas del Parian de Manila D. Domingo de Valencia, Obispo electo de Nueva Cáceres.

Después de estas fundaciones de justicia, los Padres Jesuitas fundaron 19 de gracia con sus economías y reconocimiento de beneficios recibidos con que en 1740 quedó terminada la fundación del Real Colegio de San José.

Becas dotadas.....	15
Becas gratuitas.....	19
	<u>34</u>

II.

RENTAS DEL COLEGIO Y SUS CARGAS.

1.º La Hacienda de San Pedro de Tunasan, provincia de la Laguna, consistente en una casa en mal estado y 120 quíñones, ó sean 328'392 hectáreas de tierra, que según el informe del Sr. Rector que fué D. Felipe Morales de Setien produjo en 1868 la renta de 8,043 pesos y 8 céntos.

2.º La Hacienda de Liang, en la provincia de Batangas, consistente en una casa en mal estado y 44 quíñones, ó sean 123'256 hectáreas que según el mismo Sr. Rector produjo en el mismo año la renta de 2,978 pesos con 50 céntos.

3.º La de Sucat que está contratada 180 pesos.

4.º De 25 acciones del Banco Español Filipino.

De 12 bonos del Tesoro.

De 10,165 ps. en la Caja general de Depósitos.

De 82,932'865 ps. dados á censo redimible.

De 15,795 ps. existentes en Caja.

El edificio del Colegio fué convertido en cuartel en 1817 y desde esa fecha el ramo de guerra reconoce y cumple la obligación de proveerle de casa.

CARGAS. La Hacienda de Tunasan está gravada con el sostenimiento de algunas becas, sin que se sepa á punto fijo cuantas deban ser, pues el testador lejos de disponer que se emplee toda en este objeto, autoriza á los PP. de la Compañía para que usen de sus rendimientos en bene-

ficio del Colegio ó de otras obras pias. El P. Mendez, jesuita, dice que no sabe cuantas fuesen las becas fundadas por el Sr. Figueroa sobre la hacienda de Tunasan; únicamente dice que llegaron á ser veinte: después disminuyeron las rentas y en 1657 mandó el P. Provincial que fuesen al menos ocho; más no se dice que esta carga fuese de justicia. Lo que es indudable, que en 1610, al ejecutarse la cláusula testamentaria del Sr. Figueroa, y recibir el Colegio la hacienda legada, se confirieron tres becas, cumpliendo la voluntad del fundador; por lo que estas tres han de considerarse como de justicia, pesando sobre la referida hacienda de Tunasan.

La hacienda de Liang fué donada al Colegio por el Sr. Cabral, Obispo de Nueva Cáceres, sin carga ni obligación alguna; pues aunque los Padres fundaron cuatro becas sobre esta hacienda, tuvieron buen cuidado de notar, que era en agradecimiento á tan insigne bienhechor y para memoria suya; y al mismo tiempo clasificaron estas becas entre las de gracia, que no son dotación de dinero ajeno dado para este fin, sino aumento nacido de la industria y economía de los Padres.

Tampoco se tiene noticia de ningún gravamen sobre la hacienda de Sucat.

El Colegio de San José no tiene mas bienes, ni por consiguiente mas cargas, que las mencionadas becas que pesan sobre la hacienda de Tunasan. Pues dos becas fundadas por el Sr. Valencia, Obispo de Nueva Cáceres, con casas ó tiendas del Parian, se pidieron con las fincas, por causas ignoradas del que esto escribe; y las cinco restantes, que consta haber sido fundadas, no tienen hoy fondos propios. El P. Clain dice que están incorporadas á los bienes raíces del Colegio; mas el P. Mendez, autor del único libro de fundaciones que se conserva, afirma que no existe documento que tal diga, ni le ha sido posible encontrar prueba alguna en 1742.—Únicamente admite la existencia de una beca que debe pagar la mesa de la Misericordia, y que no había pagado desde 1725 hasta 1742. Hoy reconoce esta beca la referida mesa, pero no dá mas que 37'30 para sostenerla; y además 64'96 pesos para vestir colegiales pobres.

Resultado: que solo consta la obligación estricta de sostener tres colegiales con la hacienda de Tunasan, y otro, cuando la mesa de la Misericordia subvenga á sus gastos. En cuanto los estudios y educación, nada se dice de que clase ó facultad sean, solo se consigna que se instruya en virtud y letras á los hijos de españoles bien nacidos.

Con esto está conforme el Sr. Dr. Peláez, Gobernador eclesiástico que fué de este Arzobispado en el informe presentado en 1855 á la Comisión de Estudios. «El fundamento principal, dice, de aquella oposición, era según se colige de la pieza cuarta folios 21 y siguientes, la suposición de ser dicho Colegio (de S. José) sino ven todo en gran parte fundación de particulares, cuya última expresa voluntad fuera establecer una casa de alumnos internos. Por eso la comisión (de 1844) en su informe al Superior Gobierno, folios 58 y siguientes de dicha pieza cuarta se empeña en combatir con copia de datos y razones aquel supuesto, si bien no puede menos de reconocer en virtud de aquellas fundaciones, la carga de tres misas anuales con el estipendio de 2 pesos cada una, de la limosna también anual de 20 pesos, mitad para la iglesia de Balayan y mitad para sus pobres; y de cuatro becas de dotación particular que deben darse por oposición.» Desgraciadamente en la quema del barrio de San Miguel perecieron los preciosos documentos que aquí cita el P. Peláez, depositados entonces en la casa del Sr. Elizaga secretario del Superior Gobierno. En ellos basaron las comisiones de 1844 y 1855 sus bien acabados informes, conformes en un todo con lo que deducirse puede hoy del libro de colegiales de San José; si se exceptúan las tres misas y la limosna de 20 pesos, cuyo principio es desconocido al que esto escribe.

III.

MODO DE CUMPLIR LAS CARGAS DEL COLEGIO.

La beca subvencionada por la Misericordia, ni siempre ha sido posible sostenerla, ni ofrece dificultad su transformación. En 11 de Agosto de 1701 recayó una sentencia del Diocesano para que vacante la beca, se tardase en proveerla el tiempo

suficiente para que la obra-pia rindiese lo necesario á su sostenimiento. Además el fundador dispone, que el alumno estudie precisamente Jurisprudencia, so pena de perderla si faltase, pero que si sus padres le obligaren á estudiar otra cosa, pase la beca al Colegio de Santo Tomás. Previo un acuerdo con el Excmo. Sr. Arzobispo, no sería difícil trasladar definitivamente, tanto esta beca, como las tres que gravitan sobre Tunasan, al Atenco Municipal, al Colegio de Letran, ó al mencionado de Sto. Tomás; asignando al Colegio, que tomase esta carga la cantidad de 500 pesos anuales, ó incluyendo en los presupuestos de los fondos de San José el importe de las cuatro becas, á razón del pupillaje del Colegio receptor. Este último medio sería más económico por de pronto; y cuando llegase el caso de que ascendiera á \$ 1.000 ps. anuales, ya los productos del Colegio de San José que tan considerable alza han alcanzado en los años últimos, estarían en estado de hacer frente á mayores desembolsos. La manda de las tres misas y limosna de 20 pesos, deberá cumplirse en la forma y modo que dispone el testador.

Estado de los productos anuales de las rentas de San José, en el año de 1868 á 1869, con expresión de las cargas de rigurosa justicia que sobre las mismas gravitan.

RENTAS.	Pesos.	Cént.	Pesos.	Cént.
Hacienda de Tunasan ...	8043	8		
» de Liang.....	2978	50		
» de Sucat.....	360			
52 acciones del Banco Español Filipino, que al 10 por 100.....	1040			
12 bonos del Tesoro, al 7 por 100.....	84			
En la Caja de Depósitos 10.165 ps. 50 céntos. al 8 por 100.....	813	24		
En censos redimibles 82.932 ps. 86 céntos. al 5 por 100.....	4146	64		
Exist.ª en Caja 15.795 ps. De una distribución de la Misericordia.....	102	26		
Total.....	17567	72		
CARGAS.				
Cuatro colegiales á \$ 15 mensuales cada uno...	720			
Tres misas á dos pesos cada una.....	6			
Para limosna á la iglesia y pueblos de Balayan..	20			
Total.....	746			
Sin cargas de justicia.....	16821	72		

Como se vé, no se toma en cuenta la existencia de la Caja, y se establece definitivamente la beca eventual de la Misericordia.

(De un informe á la Junta de Instrucción pública en 1870).

CASA REAL DE BATANGAS.

La horrible catástrofe acaecida en esta provincia el año de 1754 por la terrible erupción del volcán de Taal, abrasando y destruyendo varios pueblos con sus habitantes y viviendas, cuyos tristes vestigios recuerdan aun al viajero la veracidad de este hecho; fué el motivo de que se trasladase á este pueblo la cabecera establecida en Taal, largo tiempo hacía.

De este año data la construcción de la casa Real que figura en este número, siendo el primero que trabajó en ella el Sr. D. Ramon de Orindaín, primer alcalde también de esta cabecera; su construcción es sólida, ha resistido hasta el presente todos los temblores: en 1862 el Sr. D. Evaristo del Valle, alcalde mayor entonces, levantó la espaciosa y elegante galería que figura al frente, que es digámoslo así, como el alma de toda ella; á su lado izquierdo y formando ángulo está la cárcel de la provincia bastante bien ventilada; á su derecha y formando frente con el convento, está el mercado de mampostería, y en medio la bonita plaza que trazó y adornó con asientos de piedra, paseos, jardines y alumbrado el Sr. D. Pancracio Alvarez Llana.

Con verdadera impaciencia se espera un espe-

diente que iniciado por la dirección de obras públicas y aprobado por el Gobierno Supremo, está pendiente de resolución en la dirección general civil: tan luego se termine se levantarán las dos escuelas de niños con las que se cerrará el cuadro de la plaza, haciendo de ella el sitio mas despejado y delicioso de esta cabecera.

Batangas y Noviembre 20 de 1875.

UN SUSCRITOR.

CRÓNICA MUSICAL.

CÁRLOS GOUNOD.

APUNTES BIOGRÁFICOS:—EL FAUSTO.

I.

Aunque á la ligera nos hemos ocupado ya en nuestra *Crónica* de los diferentes compositores, cuyas producciones se han ido presentando, con mas ó menos éxito, en nuestro teatro, desde que dió principio la presente temporada.

Tócale hoy su vez al mas insigne de los maestros modernos, cuyo genio musical admirable ha logrado traducir en conceptos musicales la primera parte de un poema inmenso por su valor, universal por su trascendencia, incomprendible para algunos, objeto de largas meditaciones para otros y uno de los mas sólidos pedestales sobre que se asienta la fama literaria de un vastísimo país. Nos referimos al *Fausto* de Goethe.

Pero nuestras fuerzas no alcanzan tanto, nos creemos impotentes para realizar con ventaja, obra tan colosal, y así nos decidimos á trasladar íntegros, á continuación, los principales párrafos de un magnífico artículo que ha dado á luz hace algunos años, el célebre crítico musical D. Antonio Peña y Goñi, titulado *Cárlos Gounod*, de donde hemos tomado tambien el párrafo anterior.

«Cárlos Gounod, dice el Sr. Peña y Goñi, ha conseguido lo que tal vez ningun compositor antiguo ni moderno pudo jamas alcanzar. Hay en la historia de la literatura ciertas grandiosas concepciones que entrañan ideas de tal importancia y magnitud, conceptos de tal manera espresados y desenvueltos, que parece imposible puedan moverse sino en la esfera que plugo asignarles á talentos de un órden superior. Implica, por tanto, atrevimiento desmesurado emprender de una manera mas ó menos fiel, la version al arte de los sonidos de esas obras, únicas en su género, obras que han marcado una gloriosa etapa en la historia literaria del mundo; obras cuyos menores accidentes han sido luminosamente esclarecidos por la critica; obras en fin que, traducidas á todos los idiomas, han llegado á ser, al par que gloria de un país, provechosas fuentes de enseñanza, donde las gentes ilustradas han podido beber el agua pura y cristalina del saber, que fortifica el entendimiento y deleita la imaginacion.»

«No han faltado, sin embargo, artistas atrevidos que ganosos tal vez de universalizar, por medio de la música, cuyos medios de percepcion están al alcance de todo el mundo, las grandes epopeyas de la poesía, hayan emprendido la traduccion de estas en conceptos musicales. La historia del arte lírico-dramático demuestra suficientemente cuan excelentes han sido, en general, estos esfuerzos.»

«Nuestro inmortal D. Quijote ha sido tratado musicalmente por varios compositores italianos y franceses: el *Macbeth* de Shakspeare, el *Don Cárlos*, *Los bandidos* (*I masnadieri*) de Schiller, han servido de asunto á tres óperas de Verdi, y sin embargo del reconocido talento de los maestros, las bellezas incomparables del libro y la elevacion y trascendencia del argumento, han ahogado completamente el mérito de la obra musical. ¿Por qué? Porque Cervantes, Shakspeare y Schiller son tres soles que luciendo en el firmamento de la literatura, derramando sus brillantes resplandores sobre el mundo del genio, ciegan á cualquiera bastante atrevido para fijar en ellos una codiciosa mirada.»

«Ha habido, no obstante, águilas del arte que no han vacilado en remontar su vuelo hasta el elevado espacio en que moran aquellos astros del entendimiento; que los han mirado frente á

frente, que en ellos se han inspirado y al vívido fulgor de sus rayos, lejos de dejarse cegar por ellos, han sabido asimilar su valor, arrancando á éste los gérmenes de una ardiente y vasta inspiracion.»

«Nadie como Gounod ha mostrado mas decidido empeño en acercarse á los grandes poetas para trasladar sus obras al terreno de la composicion musical, y nadie sino él ha llegado á conseguir tan satisfactorio resultado. ¿Pretendia con esto ser un auxiliar mas de la gloria de aquellos, ó es que el célebre maestro pensaba inspirarse á poca costa, arrebatado por las cualidades estéticas de las obras y dejándose llevar por el torrente del genio que en ellas domina?»

«Pero no adelantemos conceptos; que nuestros lectores desearán ante todo conocer la historia del eminente compositor francés y no mas que este es, por otro lado, el objeto de estos lijeros apuntes biográficos.»

«Cárlos Francisco Gounod nació en París el 17 de Junio de 1818. Nada nos dicen sus biógrafos acerca de los primeros años del maestro: ni sabemos si mostró, como es costumbre, un talento precoz y una gran predisposicion para el arte; condiciones que hoy se regalan sin dificultad á todo artista, por poco que llame la atencion.»

«Lo cierto y positivo es que Gounod debió entrar desde muy jóven en las aulas del Conservatorio de París, puesto que en 1837, esto es, á la edad de 19 años, se presentó á concurso en el Instituto para el gran premio de Roma. No lo obtuvo el jóven compositor á quien el jurado adjudicó el 2.º premio y solo dos años mas tarde, en 1839, alcanzó Gounod la suprema distincion que le aseguraba una renta de tres mil francos por espacio de cinco años y su estancia durante ese tiempo en Italia y Alemania. Una cantata titulada *Fernando* fué la obra que le valió á Gounod el primer premio del Instituto.»

«Dirigióse á Roma el laureado artista y en la ciudad eterna se dedicó con ardor al estudio de la música Religiosa. El primer fruto de este trabajo fué una misa á voces solas, escrita al estilo de Palestina y ejecutada en Viena en 1843. Poco tiempo despues volvió Gounod á París y se encargó de la dirección de la música en la iglesia de las misiones extranjeras, entregándose allí con tal ahinco al estudio de los dogmas religiosos, que se creyó iba á abrazar decididamente la carrera eclesiástica, de la que afirman algunos llegó á vestir el hábito: *La Gaceta Musical de París* dió esta noticia el año 1846. Desde esta fecha el nombre de Gounod desapareció del palenque artístico-musical y nadie volvió á ocuparse de él, hasta que un periódico ingles, el *Athenium* de Lóndres, segun dice Fetis, publicó en 1851 un artículo critico sobre cuatro composiciones religiosas de Gounod, que se habian ejecutado en la capital de la Gran-Bretaña.»

«Los grandes elogios que un crítico autorizado hacia de las obras del maestro frances, excitaron viva curiosidad en París, y la gran capital volvió á ocuparse de Gounod, mostrando grandes deseos de oír y juzgar su música. No se hizo esperar el compositor, que, aprovechando tan favorables circunstancias, puso en música una ópera en tres actos, de Emilio Augier, que se estrenó en la Academia de Música de París, el 16 de Abril de 1851 y volvió á representarse, reducida á dos actos, en 26 de Julio de 1858.»

«No correspondió el éxito de esta obra á las esperanzas que habia hecho nacer en el público parisiense el nombre de Gounod. El libreto de Augier, igual en su argumento á la ópera de Paccini, que tanto éxito ha alcanzado en Madrid, pareció monótono y descolorido; aplaudiéronse con entusiasmo, es cierto, algunas piezas musicales, pero la reputacion de Gounod no ganó gran cosa con el éxito de su *Sapho*.»

«Un hallazgo curioso hemos hecho hojeando esta partitura: el ária de *Sapho*, *Héro dans sa tour solitaire*, es, nota por nota, la preciosa melodía titulada *Le soir*, escrita sobre una poesia de Lamartine, y que se halla en la primera de las dos colecciones de melodías de Gounod.»

«Despues de *Sapho*, Gounod compuso varios coros para una tragedia de Ponsard, titulada *Ulysse*, que se ejecutó en el teatro francés en 1852. La tragedia exhausta de interés, solo obtuvo un éxito mediano, pero la música gustó mucho y se publicó separadamente.»

«A los coros de la tragedia siguió una ópera en cinco actos, titulada *La Nonne Sanglante* de E. Scribe y C. Delavigne. El libreto habia sido ya desechado por varios maestros: cuando Gounod lo aceptó, lo puso en música y se puso en escena en la Opera el 18 de Octubre de 1854. Dicho libreto encerraba un terrible argumento como lo indica el título de la ópera, argumento al que sus autores dieron un excesivo desarrollo. *La Nonne sanglante* solo obtuvo un éxito mediano, pero la crítica, inflexible con Scribe y Delavigne, elogió calurosamente á Gounod, en quien los franceses vieron ya un gran compositor.»

«Lejos de desesperanzarse por el corto número de representaciones que sus óperas alcanzaban, Gounod se atrevió á componer una ópera cómica, deseoso tal vez de probar fortuna por este camino, eligiendo como libreto el de una de las comedias de Molière, no la mejor por cierto, *Le Médecin malgré lui*. (El Médico á palos) se estrenó en el teatro lírico el 15 de Enero de 1858. La música de esta obra pareció agradable é ingeniosa, descubrióse en ella la ciencia armónica é instrumental, pero el nombre de Molière anadó por completo á Gounod.»

«Del gran cómico francés, Gounod pasó al gran poeta aleman y cuando aquella naturaleza mística, que en vano habia pedido inspiracion al aticismo y admirable espíritu de observacion de Molière, halló en Goethe toda la profunda filosofía, toda la gigantesca elevacion que caracteriza al autor de Werther, entonces el talento de Gounod encontró ancho campo para moverse libremente, entonces la inspiracion corrió con ímpetu y con grandeza, á la manera de los torrentes alimentados por las lluvias de Enero destruyen con marcha vertiginosa cuantos obstáculos á su paso se oponen.»

«El 19 de Marzo de 1859 fué para Gounod el día de su gloria; fué el día en que se estrenó en el teatro Lírico el *Fausto*, arreglado con rara inteligencia y profundo conocimiento de las exigencias lírico-dramáticas por Mr. Carré y J. Barbé y puesto en música por el célebre compositor francés.»

«El éxito de la obra de Gounod debió compensarle de los medianos éxitos que hasta entonces habian amargado su vida artística. El *Fausto* obtuvo una numerosísima serie de representaciones consecutivas en París; se cantó con extraordinario aplauso en los departamentos, pasó á Bélgica, Alemania, Inglaterra, Rusia y España, alcanzando en todas partes universales muestras de admiracion.—Italia conceptuó primeramente la obra de Gounod como música del porvenir, pero bien pronto las bellezas del *Fausto* pudieron mas que las absurdas preocupaciones que aun hoy dominan en ciertas capitales y el poema de Goethe, compuesto musicalmente por Gounod, obtuvo carta de naturaleza en la patria de Rossini.»

«Al fin despues de tantas vacilaciones Gounod llegaba á justificar las esperanzas que sus anteriores obras habian hecho concebir.—El *Fausto* reveló bien á las claras aquella inteligencia elevada que, nutrida en la meditacion y en el estudio, hallaba nuevos horizontes para el arte, descubriendo tesoros de armonía y detalles de colorido instrumental, dignos de Mozart, Bethoven y Meyerbeer.»

«Despues de este gran triunfo que elevó al maestro á la altura de los primeros compositores, Gounod ha escrito las siguientes óperas *Philemon y Baucis*, en tres actos, estrenada en el teatro Lírico el 18 de Febrero de 1860; *La Reina de Saba*, en la Opera, el 28 de Febrero de 1862; *Mirville*, en cinco actos, en el Lírico el 19 de Marzo de 1864; *La Colombe*, ópera cómica en el teatro de este nombre, en 7 de Junio de 1866 y *Romeo et Juliette*, en cinco actos, en el teatro Lírico el 29 de Abril de 1867.»

«El 19 de Noviembre de 1873 se estrenó en Madrid esta bellísima produccion en la que Gounod ha logrado crear una digna hermana de su renombrado *Fausto*. Goethe y Shakspeare; he aquí los dos atletas de la literatura, en los que el ilustre compositor francés se ha inspirado; he aquí los dos nombres, las dos inmensas figuras que Gounod ha llegado á popularizar, iluminándolas con la aureola de su genio.»

«El éxito de *Romeo et Juliette* formará indudablemente época en los anales del gran teatro de la ópera de Madrid, cuyo público, severo y descontentadizo, si los hay, ha tributado á Gounod

uno de esos entusiastas homenajes de admiración, capaces de alhagar el amor propio del artista menos sensible y capaces también, nos atrevemos a decirlo, de elevar un nombre a las alturas donde solo tienen cabida los grandes genios.»

«A este inmenso éxito hay que agregar el no menos ruidoso que obtuvieron en París los intermedios musicales y coros escritos por Gounod para el drama de Barbier titulado *Juana de Arco*.»

«No es esto solo: a fines de 1863 el autor del *Fausto* hizo ejecutar en la capital de la Gran-Bretaña una meditación para violín y orquesta, de tan sobresaliente mérito, que supera al célebre y popular *Ave Maria*, escrito sobre el primer preludio de Bach.»

«Esta meditación no contiene más que 52 compases, pero es de un efecto indecible.»

«Además ha escrito Gounod gran número de piezas religiosas, dos tomos de melodías de una suavidad, elegancia y riqueza armónica superiores a todo elogio, la magnífica lamentación *Gallia* y una ópera titulada *Polyeucte*.»

«Siéndonos imposible entrar en consideraciones acerca del estilo del gran maestro y de los detalles especiales que constituyen su individualidad, cerramos aquí estos apuntes biográficos no sin afirmar, careciendo de autoridad para ello, es cierto, pero con la más profunda convicción, que Gounod es hoy, con Wagner, el artista compositor más completo de Europa y aquel que ha logrado crearse un estilo propio y característico, cualidad muy difícil de adquirir en estos tiempos, en que se exige a los compositores una copia de conocimientos, para cuya posesión, es poco menos que suficiente la vida del hombre.»

Hasta aquí el artículo del Sr. Goñi, no atreviéndonos, por nuestra parte, a añadir ni una palabra más, pues con lo transcrito habrán sin duda alguna, nuestros lectores, encontrado cuanto pudieran apetecer sobre el inmortal autor de *Fausto*, cuya concepción musical tanto ha sido del agrado del público de Manila, que siempre que se ha presentado en nuestro teatro, ha acudido gozoso a ocupar como nunca las localidades todas del coliseo, rindiendo así también su entusiasta tributo de admiración al inspirado compositor.

Pasemos, pues, a ocuparnos del desempeño que ha tenido esta temporada la justamente renombrada partitura, que se ha cantado por primera vez el Domingo anterior, repitiéndose el Martes a beneficio de la Sra. Boema.

II.

Empezaremos por no hacer mención de la primera representación, que puede calificarse de ensayo general, como sucede desde un principio con todas las primeras audiciones, pasando a reseñar la segunda, que a beneficio de la Sra. Boema, tuvo lugar el Martes, en el Circo de Bilibid.

Un numeroso público, sin duda el mayor que ha asistido junto a la ópera, durante la presente temporada, acudió presuroso a llenar la mayoría de las localidades de aquel vasto coliseo, respondiendo así al llamamiento que la inteligente Soprano del Español, Sra. Boema, le había hecho, para asistir a su *serata*.

Si alguna vez hubiésemos dudado de las generales simpatías que en Manila ha sabido captarse muy merecidamente la Sra. Boema, en las dos temporadas que se ha presentado en nuestro teatro, esta duda hubiese desaparecido ante la ovación que presenciáramos en el Circo, la noche del Martes último.

La distinguida artista fué aplaudida con estrépito y agasajada durante la representación con numerosos ramos de flores, coronas, joyas y bravos, bastantes a poner a prueba la modestia del más modesto de los cantantes y a probar que nuestro público quiere, distingue y aprecia a los artistas, que como la Sra. Boema, valen y valen mucho, y procuran siempre complacerle y darle gusto, haciendo esfuerzos inauditos por conseguirlo.

Y en verdad que si la Sra. Boema como artista y como mujer ha conseguido cuanto se merece, la noche de su *serata*, y por ello debe estar sumamente satisfecha, no es menos cierto que el público también debe estarlo, de los esfuerzos que hizo para llenar su papel a conciencia, y evitar el fracaso que sin duda estaba reservado a la partitura.

La Sra. Boema escediéndose así misma, nos presentó el tipo más acabado de Margarita que

puede soñarse: demostrándonos que como cantante y como actriz ha ganado mucho en los dos años que hace nos dió a conocer el *Fausto*, por primera vez en Manila.

En la delicada frase de salida, canción del tercer acto y allegro del aria estuvo admirable, fraseando con una limpieza extraordinaria los recitados del *cuarteto* y final del acto tercero: en la escena de la iglesia se elevó como dramática, a donde llegan pocas artistas, causando verdadera admiración en el auditorio y finalmente entusiasmó al público la limpidez y colorido que dió al wals de las Joyas y la manera notable y valiente con que entonó las frases del tercetto final de la ópera.

La Sra. Boema, pues, puede añadir a su brillante corona de artista un triunfo más y una ovación completa que el público de Manila, apesar de su frialdad este año, le tenía reservada.

Reciba nuestra felicitación más cumplida y entusiasta.

Sin embargo, enojoso no es tener que consignarlo: apesar de este triunfo de la Sra. Boema, el éxito del *Fausto* no ha correspondido a las esperanzas que todos nos habíamos formado al saber los nombres de los artistas que tomaban parte en su ejecución.

El Sr. Nery; el sublime intérprete de *Poliutto*, no nos ha presentado ni la sombra de *Fausto*.

La frialdad é indiferencia que notamos en este apreciable artista, durante toda la representación, no sabemos a que atribuir las, ni acertamos a comprenderlas.

¿Es que el Sr. Nery no sabe sacar partido de esta bellísima *particella*? ¿O es que le faltan condiciones para ello?

No podemos afirmar ni una cosa ni otra, solo nos permitimos suponer que el Sr. Nery, puede si quiere, hacer mucho más que ha hecho y presentarnos un *Fausto*, dentro de sus facultades, bastante aceptable.

No quiere: con su pan se lo coma, que más perderá él que nosotros.

Tócanos ocuparnos del Sr. Cesary, encargado del difícil papel de *Mefistófeles* y en verdad que no sabemos que decir de este buen señor.

No esperábamos, en honor de la verdad nada bueno, pues habíamos tenido ocasión de apreciarlo en ese personaje en 1874, pero francamente, no esperábamos tanto y tan malo.

Así, pues, nos concretaremos a decir con *Fidelio*.

«El Sr. Cesary partió de aquí siendo un *Mefistófeles* detestable y ha vuelto hecho un *Mefistófeles* insoportable.»

Pero no todo han de ser censuras, que nos cuestan gran trabajo el escribir y nos causan verdadero sentimiento.

La Sra. Polli encargada del papel de *Siebel* merece todos nuestros plácemes, pues ha sabido sacar de él todo el partido posible. En la arieta del tercer acto, fué bastante aplaudida, cantándola con acentuación propia y adecuada, y haciendo resaltar sus bellezas con verdadero talento artístico.

Una cosa sola debemos manifestar a esta inteligente cantatriz: desearíamos más desenvoltura en sus movimientos, propios a no dudar del personaje.

Mucho bueno tenemos que decir también del apreciable barítono Sr. Rossi y en verdad que ya era tiempo.

No hemos tenido ocasión de aplaudir en lo que va de temporada al inteligente barítono del Circo, sin duda porque la empresa actual no le ha confiado hasta hoy papeles en que pueda lucir como cantante y como actor dramático; por esta razón sentimos una verdadera satisfacción al ocuparnos del Sr. Rossi, a quien se encomendó la parte difícil de *Valentino*.

Notablemente caracteriza el Sr. Rossi este personaje, brillando a gran altura en cuantas escenas toma parte, y alcanzando un triunfo reservado a pocos artistas en el final del cuarto acto, en el que nos demostró ser un actor de primer orden, por la interpretación acertadísima que supo imprimir a la escena de la muerte.

Los esfuerzos del Sr. Rossi fueron justamente premiados por el público que le llamó a la escena en medio de generales y entusiastas aplausos.

Bien en sus insignificantes papeles, la Señora Coppa y el Sr. Marchissio.

¿Para cuándo reserva la empresa al bajo Sr. Polli?

La orquesta bien dirigida por el entendido maestro Sr. Steffani, dejó bastante poco que desear, si nos fijamos en los elementos con que Manila cuenta. Los coros medianos y el aparato escénico de la ópera, bien en lo que cabe, hoy, dada la situación de la empresa.

No podemos decir que hubo conjunto ni bueno ni malo, pero tampoco somos de opinión de que la partitura de Gounod se relegue al olvido.

Creemos que si el Sr. Nery pusiese algo más de su parte y se identificase a conciencia con su personaje y si el Sr. Cesary, moderase sus movimientos y tratase de imitar, siquiera ligeramente, al *Mefistófeles* que vimos en Manila el año anterior, ya que no pueda ni comprender el que creó el célebre poeta, tendríamos un *Fausto* pasable, que habría de proporcionar aun, buenas entradas a la empresa.

Con buena voluntad y mejor intención aun puede salvarse *Fausto*.

Esta es nuestra insignificante opinión:—El tiempo dirá.

GONZALO ZAMORANO.

CARTA FAMILIAR.

Á PEPE.

Desde el pueblo de Pásig,
Que ostenta sobre el río
Bellísimo paisaje,
Salud te manda tu cordial amigo;
Que la ciudad dejando
Y su triste bullicio,
Pretende en estos campos
Sus penas sepultar en el olvido.
¡Oh felices los hombres,
A quienes Dios propicio,
Apartó de esos centros,
Do todo es corrupción, do triunfa el vicio!
Y en risueñas praderas,
Y en jardines floridos,
Proteje la inocencia
Que halla en la soledad seguro asilo.
Aquí la vida es plácida,
Disfrutan los sentidos
Impresiones dulcísimas,
Ajenas al cansancio y al fastidio;
Que causa en las ciudades
El eterno cumplido
De mentir amistades
Teniendo el corazón de hiel henchido.
Aquí, Pepe, lo sabes,
La vida es un idilio,
Su duración más larga,
Aquí el vivir es un gozar continuo:
Aquí, señora el alma
Levántase al Altísimo,
Y para conocerlo
En cada criatura encuentra un libro.
Ya cante el solitario,
O bien murmure el río,
Agítense las hojas
Al arrullo del blando y fresco alisio;
Y aunque retumbe el trueno,
Se extremezca el abismo,
O serpentee el rayo,
Siempre al alma predica amor divino.
Y cuando la flor abre
Al rayo matutino
Su arrebolado cáliz,
Que en frágil tallo mece el cefrillo;
Y sus trinos al aura
Confía el pajarillo,
Y la natura toda
Saluda al despertar al sol nacido;
¿No sientes en tu pecho,
No adviertes, buen amigo,
Que el corazón palpita
Y se ensancha de amor estremecido?
¿Que goza dulcemente
Placer desconocido?
¿Que a las aves y flores
Se asocia por cantar de Dios el himno?
En la ciudad se ahogan
Estos ecos suavísimos,
En que arrobada el alma
Canta con la natura acorde ritmo;
Sólo en ella se oye
El clamor maldecido
De viles corazones
Que rinden al placer culto indebido.

Por eso tú cambiaste
 Tan tético recinto
 Por risueña campiña
 Y el grato conversar de buen amigo;
 ¡Qué siempre feliz seas!
 ¡Dios bendiga el cariño
 Que hace de esos campos
 De la mansion celial el peristilo!
 Yo, siguiendo tus pasos,
 De la ciudad he huido
 Y extendido mi tienda
 En el frondoso Eden que ya te he dicho;
 Entre candidas rosas
 Y alegres pajarillos,
 En fresquísimo ambiente,
 Que embalsaman de amor seres queridos.
 Y el placer inocente,
 Y esos ecos divinos
 Que sientes en tu pecho,
 En mi pecho los siento yo contigo;
 Y gozo porque gozas,
 Y porque ries rio,
 Y responde mi alma
 A los trasportes de tu amor castísimo.
 Disfruta santamente,
 Gózate, amigo mio,
 Saluda á los colegas,
 Y á Dios bendice que nos es propicio;
 Que yo desde mi tienda
 Pongo fin á este escrito,
 El día que el Protomártir
 Vertió su sangre por amor de Cristo.

Pasig, Diciembre de 1875.

LA JUDIA DE TOLEDO.

LEYENDA HISTÓRICA.

(Continuacion.)

XL.

Todo habia pasado segun la infernal prevision de Pedrarias.

A la mañana siguiente se despertó Sahara á las voces de los criados y á los chillidos de la ventera.

La primera idea que la asaltó fué que la venta habia sido invadida por la banda de salteadores, que habia en el Robledar.

Entonces se tiró de la cama, calzó sus piés en unas pantuflas de piel de tafíete y salió al cuarto del doctor.

—¡Está muerto! oyó decir á uno de los criados.

—¿Quién? preguntó fuera de sí.

—El señor.

Sahara salvó de un salto la distancia que la separaba del lecho, y apartando á unos y otros se precipitó sobre el anciano.

Puso la mano sobre su frente, y estaba helada. Instantáneamente tiró de las ropas de la cama, y buscó los latidos del corazón.

El pecho conservaba algo de calor: pero el corazón habia cesado de latir.

—Es imposible, es imposible: gritó la infeliz cogiéndose la frente con ambas manos: es imposible que haya muerto. Hace muy pocas horas estaba bueno, ¿y ahora en la eternidad? Que venga un médico: id al pueblo mas cercano. Acaso no sea mas que un accidente.

Uno de los escuderos aparejó un mulo, montó en él y salió de la venta, al mismo tiempo que el chamarilero salia en su caballo.

—¿Venís para Toledo? dijo el primero:

—No: salí ayer de allí, y sigo mi camino para Madrid.

—¡Ah!, pues buen viaje, que necesito llegar á Yllescas.

—Lo mismo os deseo: replicó Avendaño.

Y se separaron, tomando las respectivas direcciones: pero apenas hubo el escudero doblado el recodo por donde la noche anterior vimos aparecer primeramente á Pedrarias y los suyos, y despues al doctor y su comitiva, se encontró con cinco hombres á caballo.

—Téngase allá, buen amigo; le dijo el que iba delante, vestido de negro de piés á cabeza.

El escudero refrenó el mulo y se paró, al ver que quien le hablaba era un hombre de justicia, acompañado de cuatro cuadrilleros de la Santa Hermandad.

—¿Qué se ofrece á vuestra merced?

—¿Venís de la venta de Los Tres Reyes Godos?

—En ella he pasado la noche.

—¿Ha ocurrido algo de particular?

—Sí señor: que mi amo ha amanecido muerto ó accidentado.

—¿Y quién es vuestro amo?

—El doctor Fabricius.

—El aviso es cierto: dijo para sí el hombre de justicia; y luego añadió en voz alta y dirigiéndose al escudero.

—Seguidme.

—Pero señor, yo tengo que ir á Yllescas.

—¿A qué?

—A buscar un médico.

—Es inútil: vuestro amo está muerto.

Al escudero se le ocurrió decir ¿y vos que sabéis?; pero despues le pasó otra idea por la imaginacion. Acaso, pensó, que ese Argos de cien ojos que se llama Justicia, lo sabe todo, y todo lo vé.

No obstante: se le habia dado una orden, era preciso cumplirla, y así se lo manifestó al hombre vestido de negro.

—Daos preso, en nombre del Rey: le contestó este.

El escudero conoció que allí habia algo muy grave, puesto que aquel hombre vestido de negro presumia lo que habia pasado en la venta, y tenia certeza de la muerte del doctor, así es que sacó del tahalí su espada envainada y la entregó á uno de los cuadrilleros que adelantó su caballo para recogerla.

—Seguid: dijo secamente el hombre vestido de negro, y puso su cabalgadura al trote.

Los cuatro cuadrilleros y el escudero entre ellos, echaron tras él.

XLI.

Sahara esperaba la vuelta del mensajero en un estado de impaciencia imposible de describir.

¡Cada minuto transcurrido la parecia un siglo! Acababa de salir el escudero, y ya creía que debia estar de vuelta.

Entonces se apartó del lecho donde yacia el doctor, y se fué á la ventana que caía sobre el camino real.

Apenas se asomó dió un grito.

Era que habia visto al mensajero acompañado de otros hombres, que llegaban entonces á la puerta de la calle, y entre ellos venia un caballero vestido de negro: un médico que la Providencia le mandaba.

El hombre vestido de negro levantó la cabeza al grito de Sahara.

—Ella es, murmuró; ese grito la ha vendido: no esperaba seguramente encontrarse tan pronto con la justicia.

Y descabalgando, tiró las riendas sobre el brazo de Chaqueta, y tomó las escaleras arriba, seguido de dos cuadrilleros.

Los otros dos se quedaron á la puerta para que nadie entrase ni saliese de la posada.

En lo alto de la escalera estaba Sahara.

—Ah señor, el cielo os envia: venid venid pronto que acaso haya remedio: sí, sí debe haberlo: dijo agarrándose como á una ánclora de salvacion á un brazo del hombre vestido de negro.

Este se dejó llevar, mientras una sonrisa sardónica corria por sus labios.

Ambos llegaron ante el lecho del doctor.

—¿Y bien qué queréis? preguntó con frialdad el hombre de justicia.

—Quiero que le salveis: contestó Sahara: que empleéis toda vuestra ciencia en salvarle si aun es tiempo.

—¿Por quién me tomáis, señora?

—Por lo que sois.

—¿Y quién soy?

—Un médico.

En los labios del hombre de justicia volvió á aparecer la sonrisa de antes, y sin sacar á Sahara del error en que estaba acerca de su profesion, tomó una de las manos del doctor, y despues de pasar unos cuantos instantes en observacion, y sin quitar la vista de Sahara, á quien parecia querer fascinar con su mirada, la soltó.

—¿Y bien? preguntó ella, apartando su mirada de la mirada del hombre vestido de negro porque temió leer en ella, antes que oirla de sus labios, la terrible verdad.

—¡Ah! lo que es el crimen, pensó el hombre de justicia. El grito que dió al verme la vendió:

despues ha tenido tiempo de reflexionar y finge tomarme por un médico. ¿Y todo ello para qué? ¿Para qué, si no ha tenido valor para sostener mis miradas?

—¿Y bien? volvió á preguntar Sahara, con una ansiedad horrible.

Por la mente del hombre de justicia pasó una idea, así es que contestó:

—Y bien: ni ha muerto, ni creo que morirá.

Sahara dió un grito salido de lo mas íntimo de su alma.

Despues la acometió un temblor general, y por fin no pudiendo resistir tan violenta emocion, perdió el conocimiento y cayó desplomada.

—Te acabaste de perder, miserable: dijo el hombre de justicia rechazándola con el pié. Ya me figuraba yo el efecto que te habia de producir la noticia, que tú no esperabas, de que el tó-sigo no habia concluido tu obra.

Y salió de aquella habitacion, dejando á Sahara desmayada al pié del lecho del cadáver.

Despues se entró en otra de las habitaciones del pasadizo: pidió recado de escribir, y mandó entrar uno por uno á todos los que habian pasado la noche en la venta.

Todos estuvieron unánimes en sus declaraciones.

El doctor y Sahara habian cenado en la cocina.

El primero estaba alegre y parecia disfrutar de buena salud.

La segunda estaba triste, y apenas habia probado la cena.

Cuando apenas habia pasado un cuarto de hora, el doctor pidió luz para acostarse.

No le habian oído quejarse de nada; sino de mucho sueño. Sahara y dos escuderos le habian acompañado. Estos le ayudaron á desnudarse, y cuando cayó en la cama, se quedó dormido. No habia mas: á la mañana siguiente fueron á despertarle temprano, como habia ordenado, y le encontraron muerto.

Únicamente la ventera añadió un detalle muy importante.

La parecia haber visto que la señora habia puesto algo en el vino que bebió el doctor. No se fijó entonces en ello, porque creyó que sería alguna medicina que acostumbraba á tomar. Despues, cuando el doctor se habia acostado, subió á ver si se ofrecía algo á la señora, y la encontró con un cofre abierto, del que no sacó nada. Esto era todo.

El hombre de justicia se levantó: guardó el papel que habia llenado con las declaraciones, y dió orden para que dentro de media hora estuviesen todo listos para volver á Yllescas. En esta orden estaban comprendidos lo mismo la comitiva del doctor, que los dueños y criados de la venta.

Poco mas de la media hora prescrita habria trascurrido, cuando la puerta de la venta se cerraba por mano de uno de los cuadrilleros, quedando vacía de gente.

Sahara era llevada en una de las literas.

Cuando salió de su desmayo, y supo que el doctor era muerto, se dejó caer en el ancho sillón, donde la noche anterior habia estado sentado el anciano: y hundiendo su cabeza en las palmas de las manos, permaneció abismada en un dolor tanto mas terrible cuanto que no se manifestaba por lágrimas.

—Quiere llorar, y no puede: dijo el hombre de justicia, y la ordenó que le siguiese.

Sahara se levantó como hubiera podido hacerlo un autómeta.

La ordenaron que entrase en la litera y entró sin conmoverse á la vista del cadáver del doctor que la pusieron delante.

Parecia haber perdido la vida: parecia una muerta, que andaba por algun poder oculto y sobrenatural.

XLII.

Entretanto el chamarilero ó sea D. Fadrique de Avendaño atravesaba el Robledar al trote de su caballo, cuando en lo mas espeso del bosque oyó una voz que le mandaba hacer alto.

Refrenó su caballo: pero no tanto que le hiciese pararse; sino pasar desde el trote al paso.

Segunda vez oyó la misma voz que le repetia la misma orden, y entonces se paró.

—Pie á tierra, y acercaos le dijeron, y dirigiendo la vista al sitio de donde salia la voz, vió reflejarse los rayos del sol en un objeto brillante como un espejo.

Casi al mismo tiempo se levantó de aquel ma-

torral una ligera humareda, y su caballo cayó, arrastrándole en su caída.

—Voto al demonio: dijo, al mismo tiempo que oyó sonar la detonacion de un arma de fuego.

Entonces se levantó: y con los brazos cruzados y alta la mirada se dirigió al sitio de donde había partido el tiro, y todavía brillaba el cañon de un arcabuz.

—Votó al demonio, repitió: ¿se asesina aquí?

—Se mata á lo valentones, dijo la voz que había mandado hacer alto, y se roba al que tiene qué.

Y al mismo tiempo asomó por cima del matorral la cabeza de un hombre, cubierta con una gorra de piel de cordero.

Avendaño vió aquella figura y continuó avanzando.

Cuando estuvo á unos diez pasos, volvió á dirigirle la palabra el hombre del arcabuz.

—Arrojad vuestra bolsa, y seguid vuestro viaje: pero no escatimeis ni medio castellano porque os puede costar la vida.

Avendaño se paró, y bajó la cabeza, echándose además el ala del sombrero sobre la frente.

—¿Y sinó hay bolsa? dijo con voz que hubiera podido pasar por burlona.

—Eso es lo que vamos á ver; replicó el hombre de la gorra de piel de cordero: y apartando con el cañon de su arcabuz las matas de roble que le cubrian, se dirigió á Avendaño.

Este le esperaba cruzado de brazos y con la sonrisa en los labios.

Cuando el bandido estuvo á tres pasos, le dijo:

—Os creia hecho cuartos por los caminos, ó remando en las galeras de S. M. Sr. Olmedilla.

—¿Cómo! ¿vos me conoceis?

—Pues ya lo creo.

—¿De qué, ó de dónde?

—De los pinares de Balsain.

—Sois acaso.... ¿qué demonio! dijo el bandido tirando el arcabuz: ¿el Niño!!

—El mismo en persona: capitán.

Y ambos se echaron en brazos uno de otro.

—Te marchaste, ingrato y no volvimos á saber de tí: ¿por qué?

—Capitán, encontré aquel día una muger y.....

—Ah, ah! la historia de siempre ¿una muger! está bien: vámonos de aquí que está muy cerca el camino. Vente, y pasaremos el día juntos.

—Imposible: tengo que estar hoy en Madrid.

—Estarás: seis caballos á cual mejores tengo á tu disposicion: y si quieres, el mio está á un cuarto de legua de aquí.

—¿Vamos capitán?

—Vamos pues, y me contarás de paso que ha sido de tí, aunque á juzgar por tu trage, no habrás hecho fortuna.

Avendaño sacó su bolsa con los mil ducados y la mostró á los ojos de su antiguo capitán.

—¿Pues entonces?

—Es que viajo disfrazado: y en cuanto á esto, añadió sonando la bolsa, siempre es vuestra la mitad.

El capitán le dió las gracias y tomando el arcabuz que antes había tirado, se cogió del brazo de Avendaño, y ambos emprendieron su marcha al través del bosque.

XLIII.

Cuando llegaron á donde estaban el caballo de Olmedilla ambos sabian todo lo que había sido del otro durante la separacion.

Olmedilla había podido escapar de una emboscada que se le armó en los pinares de Balsain, y en la que quedaron todos sus compañeros, muertos unos, y presos los demás.

Avendaño no ocultó á su antiguo capitán ni su apellido, ni el lance habido en el bosque con aquella dama, ni su amor, ni el latigazo recibido en la cara.

El bandolero se llegó á su caballo, le desató y montó en él de un salto.

—Puede con los dos: dijo.

—¿Y adonde vamos?

A una legua de aquí, donde tenemos otra vivienda mas oculta que la de los pinares de Balsain.

Avendaño montó en las ancas y al cabo de una hora se hallaban ante un barracon de madera oculto en lo mas espeso del bosque.

—Novedades capitán: dijo un hombre mal encarado, saliendo á la puerta.

—¿Que hay?

—Dos hombres heridos, y una dama prisionera.

—Traedla: replicó el capitán al mismo tiempo que descabalgaban.

El hombre mal encarado desapareció tras la puerta del barracon.

Un minuto despues volvió á aparecer seguido de una dama de extraordinaria belleza, y altivo continente.

Avendaño dió un grito.

Era su desconocida de los pinares de Balsain, era la mujer que amaba, era la que un día le había cruzado la cara de un latigazo.

VAZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

Á LA DISCORDIA.

OCTAVAS.

Rompiendo con las uñas el vestido,
Víctima vedla de su misma furia,
Rasgándose las venas, y el sentido
Perdiendo hasta morir con propia injuria;
Y detrás de su espectro destruido
El pobre Reino en su postrer penuria;
Siendo las consecuencias del quebranto
De la generacion miseria y llanto.

En verdad: si los fuertes ciudadanos
De recíprocos odios en venganza
Emplean los aceros en sus manos
Niquilando en la lucha su pujanza:
—¿Cómo serán en el peligro hermanos
Contra el tirano, que triunfante avanza
A depararles servidumbre odiosa,
Que termine en su muerte ignominiosa?

Mal entonces el Dios de la Concordia
Ha de auxiliar al díscolo protezco,
Que borró torpe de su infiel memoria
De Jesucristo el sacrificio aservo;
Cuando abriendo las puertas de la gloria
Al mundo esclavo de satan supervo,
Al humano linaje así bendiga
En solo un pueblo, que adoptó por hijo.

Su voluntad se cumple en consonancia,
Cuando la religion inspira pía,
La justicia florece y la abundancia
Sigue del buen trabajo en compañía;
Progresando en perfecta concordancia
Comercio, ciencias y artes, y á porfía
En paz amante nobles y pecheros
Son mantenidos en sus santos fueros.

J. M. DE L.

Manila, Enero de 1876.

BOLETIN RELIGIOSO.

3o. Domingo. Indulgencia plenaria en las iglesias de San Francisco.

Febrero.

2. Mártes. LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA. Fiesta de guardar. Procesion general y bendicion de candelas. Los fieles suelen llevarlas al templo, para que benditas ántes de la procesion, les sirvan despues en las tempestades y en el artículo de la muerte. *Indulgencia plenaria* en las capillas del Rosario y Nuestra Señora de Guía. Sermon en Santo Domingo. En Tondo procesion por la tarde. En todas las iglesias procesion antes de la misa mayor.

EL ORIENTE.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, COMERCIO, INDUSTRIA ETC., BAJO LA DIRECCION DE D. Antonio Vazquez de Aldana.

Esta REVISTA se publica en Manila todos los domingos, conteniendo por ahora grabados litográficos, hasta tanto que se reciban de Europa los encargados expresamente para EL ORIENTE y

que serán iguales á los excelentes que viene publicando la *Ilustracion Española y Americana*.

Nos prometemos que la redaccion encomendada á la pluma de personas competentes y conocidas ventajosamente en el estadio de la prensa, merecerá la aceptacion de nuestros lectores.

Precios de la suscripcion.

En Manila, llevado á domicilio de los señores suscritores \$ 1 al mes, pago adelantado. En provincias, haciendo el encargo directamente á la administracion \$ 3 y tres reales por trimestre, tambien adelantado, cuya cantidad será admitida en sellos de correo, siendo de cuenta de la empresa el envío al punto que se le designe.

NOTA.—Se advierte á los señores suscritores, á fin de evitar reclamaciones, que el pago debe verificarse dentro del mes á que corresponda el recibo, perdiendo el derecho al regalo si así no lo verifican. Para evitar molestias á nuestros favorecedores, pasarán á sus respectivos domicilios á efectuar la cobranza, que deberá terminarse el 15 de cada mes. Desde este día hasta el 3o, los señores suscritores que se encuentren aun en descubierta de su cuota, se servirán enviarla á la administracion del periódico.

La correspondencia, y toda clase de reclamaciones se dirigirán á nombre de cualquiera de los editores que suscriben, á la administracion del periódico situada en Manila, calle de Magallanes núm. 32.

Manila 3o de Enero 1876.

Diego Jimenez.—Guillermo Preysler.

REGALOS.

Los siete lotes de los regalos correspondientes al sorteo ordinario que se ha de celebrar el día 11 de Febrero próximo, se encuentran de manifiesto para los que deseen examinarlos, en *El Bazar Español*.

CLASIFICACION DE LOS LOTES.

Para el número igual al que obtenga el premio de 16.000 pesos, un par floreros gran tamaño de conchas con su fanal, su valor 40 pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 4.000 pesos, un juego lavavo porcelana fina, 8 piezas, decoracion encarado y oro, su valor 20 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 1.000 pesos, una Carpeta escritorio incrustaciones, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 1.000 pesos, una escribania plateada y una petaca piel guarnecida, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 1.000 pesos, un juego mantelería hilo 18 cubiertos, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 1.000 pesos, un tapete mesa, fondo verde, dibujo amarillo, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 1.000 pesos, un album para retratos targeta y americana, su valor 8 pesos.

ERRATAS.

Las cometidas en la oda á la *Bandera Cristiano-Española*, que publicamos el Domingo anterior, son las siguientes:

Donde dice nube, debe leerse nubes; en vez de Dios castigo, Dios amigo; De Ramiro, en lugar de D. Ramiro; tremolado, debe sustituirse por tremolada, fiel por infiel y adios por A Dios.